

CLÁSICOS ASALE ~ 10

Humberto Toscano Mateus

Presente y futuro de la lengua castellana

Edición de
Susana Cordero de Espinosa



ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA
LENGUA ESPAÑOLA

Madrid

2021

ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS
DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Comisión Permanente 2021-2022

D. Santiago Muñoz Machado
[Real Academia Española]
Presidente

D. Francisco Javier Pérez
[Academia Venezolana de la Lengua]
Secretario general

D. Manuel Gutiérrez Aragón
[Real Academia Española]
Tesorero

D. César Armando Navarrete Valbuena
[Academia Colombiana de la Lengua]
Vocal

D.^a Margarita Vásquez Quirós
[Academia Panameña de la Lengua]
Vocal

D. Jorge Ignacio Covarrubias
[Academia Norteamericana de la Lengua Española]
Vocal

Colección
Clásicos ASALE, 10

D. Francisco Javier Pérez
Coordinación

CLÁSICOS ASALE ~ 10

Humberto Toscano Mateus

Presente y futuro de la lengua castellana

Edición de
Susana Cordero de Espinosa



ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA
LENGUA ESPAÑOLA

Madrid
2021

ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS
DE LA LENGUA ESPAÑOLA



Con la colaboración de la
Fundación José Manuel Lara



Primera edición: diciembre, 2021

© del texto: herederos de Humberto Toscano Mateus, 2021

© de la edición: Susana Cordero de Espinosa, 2021

Edición al cuidado de Ignacio F. Garmendia
Maquetación y diseño: Manuel Rosal

Este libro no podrá ser reproducido,
ni total ni parcialmente,
sin el previo permiso escrito de la ASALE.
Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-17453-89-3
Depósito legal: SE 2199-2021
Printed in Spain—Impreso en España

Índice

Estudio preliminar	9
Nota editorial.	58
Introducción a <i>El español en el Ecuador</i>	61
Preliminares geográficos e históricos	61
La población del Ecuador desde 1492	68
La lengua de los conquistadores	76
Las lenguas indígenas. —El quichua.	
—Mestizaje lingüístico	84
Diferenciación de la lengua. —Educación.	
—Sierra y Costa	102
Epílogo de <i>Hablemos del lenguaje:</i>	
Presente y futuro de la lengua castellana.	111

Estudio preliminar

Susana Cordero de Espinosa

(Directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua)

El español en el Ecuador, Premio de Investigación del Colegio Mayor «Nuestra Señora de Guadalupe» 1953, publicado hace 68 años, cuenta con una introducción importante dirigida al lector de entonces, y dividida en cuatro partes. La primera aborda los ámbitos geográfico e histórico ecuatorianos; la segunda, lo atinente a la población del Ecuador ‘desde 1492’; la tercera penetra en la ‘lengua de los conquistadores’ y, finalmente, la cuarta parte despliega la influencia de las lenguas indígenas, particularmente la del quichua, en el español, y el consiguiente mestizaje lingüístico.

De esta obra sobre nuestra lengua, hasta ahora no superada en la patria dadas su precisión y exhaustividad, el hispanista Max Leopold Wagner (Munich, 1880 - Washington, 1962), insigne romanista, escribió: «Esta obra detallada se puede definir como una de las mejores aportaciones sobre el uso del español en América Latina».¹

Hoy, cuando Clásicos ASALE ha decidido publicar dicha introducción a la obra cumbre del malogrado filólogo ecuatoriano, resulta fundamental actualizar sus datos geográficos e históricos, así como los relativos a la población del Ecuador, e incluso aquellos sobre nuestro mestizaje idiomático, en procura de poner al día estas reseñas que, curiosas y sugerentes, necesitan responder a nuestro presente, pues las circunstancias aludidas han sufrido cambios sustanciales y han variado amplísimamente en el tiempo. Tanto en el Ecuador como en el mundo, dos realidades inevitablemente unidas, se han vivido, en estos largos años, hechos centrales, situaciones y ocurrencias de enorme trascendencia en ámbitos sociales, culturales, políticos, humanos, en fin.

¹ Romanische Forschungen, LXXVII, p. 149.

Sobre 'Preliminares geográficos e históricos'

Comenzamos por una revisión, en lo que respecta a los datos *geográficos e históricos* que trae nuestro filólogo, ampliándolos, para llegar a nuestro presente; nos referiremos al medio natural, a la población del Ecuador actual, y, en rigor, a aquellos elementos que dan cuenta de nuestra realidad casa adentro.

El Ecuador pertenece, como los demás pueblos del mundo, a la 'sociedad planetaria' que, no exenta de problemas, conflictos y tensiones, cuenta con elementos positivos y enriquecedores; se señalan el transporte y la comunicación como elementos cuyo enorme progreso ha permitido que en el mundo los diversos países se encuentren fuertemente relacionados, tanto, que 'actualmente no hay Estado que viva replegado sobre sí mismo', con lo cual, y sobre todo a partir de los años noventa, es evidente el enriquecimiento de nuestras posibilidades de 'presencia' en el mundo e información sobre él, gracias a la informática. Ya nunca seremos los mismos, pero ¿seremos mejores?²

² Desde León Velasco, Juan B.: *Geografía del Ecuador, medio natural, población y organización del espacio*. Quito: Corporación Editora Nacional, tercera edición, 2015.

Remitimos al lector al bellísimo retrato escrito de la geografía del Ecuador, dividida por los Andes en tres regiones, Costa, Sierra y Oriente, que escribe monseñor González Suárez (Quito, 1844 - 1917) y traslada Toscano, tan exacto para la época, que asombra. Sin duda, los diversos y largos viajes que hizo el prelado a lomo de mula la mayoría de veces, contribuyeron a que su narración fuese como un espejo que refleja la variada y honda naturaleza que nos circunscribe.

Respecto de nuestro clima, la mención de Toscano es breve, con énfasis en la variedad de climas, que en la Sierra se experimentan, ‘de acuerdo con la altura’, y anota una característica que vuelve inolvidable cualquier estancia en nuestra Sierra, en particular en Quito y los valles del contorno, al afirmar: «en la Sierra predomina un clima medio que permite cultivos muy semejantes a los europeos». Tal *clima medio* durante todo el año significa que dichos cultivos, que en Europa se realizan y cosechan en dependencia de las diversas estaciones, en Sierra, Costa y Oriente del Ecuador, la mayoría de plantas de todo orden producen frutos y alimentos variados a lo largo de todo el año.

El Ecuador, situado en la zona tórrida del globo terrestre, debería ser ardiente, pero gracias a factores como la temperatura, las corrientes marinas y la

cordillera de los Andes, goza de microclimas en su mayoría agradables y múltiples; gélido en las cumbres de los nevados, muy frío en los páramos y faldas de las montañas, normalmente tibio y grato en la Sierra, más lluvioso entre octubre y febrero; cálido en la costa, con intensa pluviosidad en invierno (entre noviembre y marzo), y cálido y lluvioso también en la región amazónica, a lo largo del año; cabe resaltar el paradisíaco clima de las islas Galápagos.

Toscano anota, respecto a nuestros ríos navegables, que ninguno de ellos une la Sierra con la Costa. Aquí en acto de justicia histórico-geográfica, cabe recordar que el descubrimiento del río Amazonas fue realizado desde Quito:

Luego de meses de preparación, los primeros días de marzo de 1541, Pizarro salió de Quito, con alrededor de 300 españoles y 4000 indios. [...] En las faldas del volcán Sumaco [...] se le unió con una veintena de hombres, Francisco de Orellana, fundador y gobernador de Guayaquil. Pizarro lo nombró su segundo en el mando. [...] El calor, la humedad, las lluvias, los mosquitos, las selvas y los pantanos obstaculizaron la marcha de la expedición que no hallaba El Dorado. Desesperado Pizarro en diciembre de 1541 resolvió embarcar a Orellana y un grupo

de españoles en un bergantín que habían construido para que se adelantaran en busca de vituallas. Orellana llegó al río Napo y, arrastrado por su corriente, no pudo volver atrás. Avanzaron en medio de grandes penalidades y en febrero de 1542 llegaron al gran río que denominaron «de las amazonas» [...] Tras seis meses de navegación desembocaron en el océano Atlántico y llegaron a España vía Venezuela. Pizarro, por su parte, había esperado meses a Orellana. Luego continuó por el Coca y llegó al Napo. Diezmadas sus tropas, pasando hambres y enfermedades regresó a Quito, donde llegó en junio de 1543. Solo volvieron ochenta españoles, los 4000 indios habían muerto o desertado durante la expedición.³

Este descubrimiento fue minuciosamente narrado por el dominico Fray Gaspar de Carvajal (1500, Trujillo, España - 1584, Lima, Perú), capellán de las huestes de Gonzalo Pizarro en Quito, que a su lado emprendió la empresa de encontrar «el país de la canela». En 1540, ya en plena selva amazónica, los rigores del suelo lo obligaron a seguir la nueva

³ Ayala Mora, Enrique, *et ál.: Historia del Ecuador I, Época aborigen y colonial, Independencia*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, Corporación Editora Nacional, 2.^a edición, 2015, p. 75.

expedición del Capitán Francisco de Orellana hacia las «*terrae incognitae*», de las cuales fue descubridor y cronista.

He aquí el título y el párrafo final de su «Relación»:
Relación que escribió Fr. Gaspar de Carvajal, fraile de la Orden de Santo Domingo de Guzmán, del nuevo descubrimiento del famoso río grande que descubrió por muy gran ventura el capitán Francisco de Orellana, desde su nacimiento hasta salir a la mar, con cincuenta y siete hombres que trajo consigo y se echó a su ventura por el dicho río, y por el nombre del capitán que le descubrió se llamó el Río de Orellana.

Yo, Fray Gaspar de Carvajal, el menor de los religiosos de la Orden de nuestro religioso Padre Santo Domingo, he querido tomar este poco trabajo y suceso de nuestro camino y navegación, así para decirla y notificar la verdad en todo ello, como para quitar ocasiones a muchos que quieran contar esta nuestra peregrinación, o al revés de como lo hemos pasado y visto; y es verdad en todo [lo] que yo he escrito y contado, y porque la prodigalidad engendra fastidio, así, superficial y sumariamente, he relatado lo que pasado por el Capitán Francisco de Orellana y por los hidalgos de su compañía y compañeros que salimos con él del real de Gonzalo Pizarro, hermano de Don

Francisco Pizarro, Marqués y Gobernador del Perú. Sea Dios loado. Amén.⁴

Largo tiempo se consideró la época anterior a la invasión española como «prehistoria». Se decía que la historia comenzó cuando llegó la escritura, con los invasores europeos, pero esta visión ha sido superada. La historia no se inició con la conquista, sino con la presencia de las sociedades humanas en «Andinoamérica Ecuatorial», un espacio que se extiende en tierras equinocciales, desde la costa del océano Pacífico a los valles andinos, hasta las llanuras amazónicas.⁵

Toscano hace brevísima referencia ‘a los más antiguos pobladores conocidos de América’, hasta llegar al incario: en los años 50, la investigación y estudios sobre nuestro pasado precolombino eran reducidos y sus resultados, todavía pobres; mencionamos al respecto la pasión arqueológica del ya citado arzobispo González Suárez, el primer historiador de la vida de la patria.

⁴ Carvajal, Fray Gaspar de: *Descubrimiento del río de las Amazonas* [en línea]. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes [Consulta: 29 de julio de 2021] Disponible en http://www.cervantesvirtuál.com/obra-visor/descubrimiento-del-rio-de-las-amazonas--o/html/0039coae-82b2-11df-acc7-002185ce6064_7.html.

⁵ Ayala Mora, *Historia I*.

Carlos de la Torre Reyes escribe, a propósito:

Es ejemplar su entrega a la investigación y a la búsqueda de los remotos orígenes de nuestra nacionalidad venciendo, inclusive, la incomprensión y la estulticia de quienes consideraban que un sacerdote no debía perder el tiempo en semejantes menesteres. Vale la pena transcribir lo que anota sobre este punto:

Mis trabajos para estudiar la época primera, la de las tribus indígenas, duraron más de veinte años: tropecé con obstáculos, al parecer insuperables; encontré dificultades de todo género y me salieron al encuentro estorbos que no había previsto. Se me condenó como a sacerdote disipado, porque dejando de estudiar la Teología, me dedicaba a estudios profanos; se me atribuyó una insaciable codicia y no se explicaban de otro modo mis viajes y mis exploraciones en busca de los objetos de los indígenas antiguos.⁶

Me refiero a estos ‘comienzos’ que, aunque Toscano no olvidó voluntariamente, apenas los mencionó en su Introducción. Para reivindicar en este prólogo la enorme riqueza arqueológica de nuestros antiguos

⁶ De la Torre Reyes, Carlos: Estudio introductorio en *Federico González Suárez, Colección de escritores ecuatorianos, IV*. Quito: Banco Central del Ecuador, 1995, p. 43.

pueblos, traduzco con orgullo algunos párrafos del hermoso libro titulado *Équateur. L'art secret de l'Équateur précolombien* (Ecuador, el arte secreto del Ecuador precolombino).⁷

En el artículo titulado «Lo que, en su silencio, revelan los objetos» leemos:

Editar un libro de arte supone un diálogo con una época, con sus criaturas, su cultura y su tradición. Editar un libro sobre los testimonios estéticos de tiempos lejanos significa confrontarse con un profundo silencio. Se ha de transformar cada pieza arqueológica en un texto que nos hable, aunque sea fragmentariamente, de una civilización. Más allá de esta lectura, existe el objeto estético en el cual se conjugan la universalidad y la historia, la intemporalidad del arte y el momento y el lugar en el cual ese arte fue creado.⁸

Y:

Esta publicación evoca el lejano pasado de un país apartado y prácticamente desconocido. Saliendo de la

⁷ Klein, Daniel y Cruz Cevallos, Iván: *L'Équateur. L'art secret de l'Équateur précolombien*. Milán: 5 Continents Editions, 2007.

⁸ Klein *et ál.*, *Équateur*, p. 6.

Costa en grandes balsas, los indígenas del Ecuador intercambiaban en su camino conchas exóticas y difundían su saber y sus técnicas nuevas entre las poblaciones de los grandes imperios del Perú y Mesoamérica. Este flujo dinámico de culturas es palpable en la iconografía, tan rica cuanto variada, de objetos de piedra, cerámica y oro, que se han encontrado en los diversos territorios del Ecuador. Un extraordinario conjunto de objetos creados en el curso de más de cinco mil años testimonia el alto nivel logrado por estos artistas del pasado. En las páginas de este volumen se funden la sutil sensibilidad fotográfica de Pierre-Ives Dhinaut y ocho ensayos que fusionan datos científicos e interpretaciones humanistas del pensamiento amerindio, y transportan al lector a los mundos paralelos y complejos de esos maestros del arte precolombino.⁹

Los objetos extraordinarios realizados por artistas anónimos del antiguo Ecuador testifican la habilidad de sus autores: excelente concepción, maestría perfecta de las técnicas, imaginación y humor, cualidades que se esperan del arte y de los artistas de todas las épocas y de todos los países. Cuando los examina intensamente el espectador o la espectadora moderna experimenta sensaciones en

⁹ *Ibid.*, cubierta.

función de su relación personal con el arte. Los más bellos artículos antiguos pueden ser apreciados por sí mismos, independientemente de su contexto cultural original, pero los observadores contemporáneos pueden también tener una óptica arqueológica y etnográfica que les ayudará a imaginar el mundo de quienes los crearon y los utilizaron, de su vida social, sus sueños y su concepción de la belleza. La naturaleza humana tiene muchas facetas.

Los lectores de este volumen no pueden aprovechar sino de las fotografías de estas obras maestras, mientras que los visitantes de los museos tienen el placer de admirar los objetos; algunos de entre nosotros han tenido el privilegio de tocarlos y han quedado impresionados por su peso, su volumen, su textura, su tacto. Algunos han podido apreciar sus sonidos, pues muchas estatuillas y botellas fueron concebidas como sonajeros o instrumentos de viento que, separadamente o en conjunto, producen sonidos inmatereales. Los antiguos, en contacto más íntimo con los objetos, tenían de ellos una percepción estética más compleja, en asociación con los perfumes, los sabores del alimento, de la bebida y del incienso.¹⁰

¹⁰ Karen E. Stothert: «Valdivia, Machalilla, Chorrera: Arte y artistas del pasado». *Ibid.*, p. 11.

He aquí las razones que nos llevaron a preceder nuestra lectura con noticias del vivir y la creación prehistóricas, que el filólogo ecuatoriano habría valorado tanto, de haber podido acceder a ellas. Todo tiene su tiempo y desde entonces acá han abundado investigaciones y estudios arqueológicos que iluminaron ese pasado largamente silenciado; así, con unos últimos datos relevantes de este bello libro de más de 370 páginas tomados al azar, homenajeamos el trabajo de Toscano sobre nuestra lengua, y su amor por la patria. Añado una enumeración de las culturas prehistóricas hasta hoy descubiertas y algunos datos del índice: Valdivia, Machalilla, Chorrera. Jama-Coaque. Tolita. Bahía-Guangala. Manteño. *El oro y los sentidos. Metalurgia ecuatoriana prehispánica. Orfebrería. El arte de los Andes ecuatorianos, a medio camino entre las montañas y el cielo. Si la arcilla me hubiera contado.* Napo. Mayo Chinchipe: *la puerta entreabierta.*

Estas últimas palabras, a propósito de las culturas citadas:

No podíamos creer que pueblos de la selva, que imaginamos se servían de objetos rápidamente perecibles (de madera, de granos, hojas y lianas, de arcilla), en un medio poco propicio a su conservación, hayan sido capaces de

crear objetos tan hermosos, tan compleja y delicadamente concebidos. Y que estos objetos hayan podido permanecer intactos hasta hoy, en un suelo sometido a tal pluviosidad.¹¹

Estos párrafos y mucha cantidad de textos críticos prueban la riqueza arqueológica del Ecuador, de la cual aún hay mucho por descubrir.

‘La última gran invasión’...

En su intento de formar un Estado culturalmente uniforme, los incas se sirvieron de dos medidas: la introducción del quichua o runashimi como lengua general y el culto al sol como religión del Estado. Los grupos autóctonos usaron el runashimi como lengua interétnica y de relaciones comerciales, mientras seguían hablando entre sí las diversas lenguas maternas. La generalización del quichua como lengua indígena dominante en la Sierra ecuatoriana se debe más bien a los doctrineros españoles que la usaron durante la colonia, con fines de evangelización. [Es curioso que más tarde, la llegada de los españoles al incario haya procurado también a América *religión y lengua*]...¹²

¹¹ Klein, *et ál.*, *Équateur*, p. 285.

¹² Ayala Mora, *Historia I*, p. 48.

El dominio incásico provocó cambios significativos en la vida de los pueblos conquistados, entre otros, la propagación de cultivos con riego y en terrazas, la expansión de la frontera agrícola y el aumento de la población de llamas y alpacas, cuya lana se utilizó cada vez más en la producción textil.¹³

Los Andes ecuatorianos son como una escalera con tramos que, generalmente, corresponden a las diez provincias de la sierra; los incas estuvieron setenta años en dos de ellas solamente, y treinta años, en el resto del territorio; para consolidar su conquista, trajeron indios de Perú y Bolivia. En el Ecuador nunca hubo un imperio: hasta antes de la llegada de los incas existían señoríos étnicos muy definidos. Las zonas en que los incas se aposentaron acabaron con dichos señoríos, lo que explica la alianza entre los indios ecuatorianos y los españoles, y la dificultad de entender nuestra riqueza étnica.¹⁴

Apenas mencionamos aquí la conquista española del ámbito incásico, los tres siglos de coloniaje y la Guerra de la Independencia, que culminó en 1822. El

¹³ *Ibíd.*, p. 48.

¹⁴ Espinosa, Simón, conversación, julio, 2021.

hecho fundamental que permanece, pues nos define y une, es el de la entrega de la lengua española a América y la adhesión ferviente de escritores y cultores del español en el Ecuador, a la fundación de una Academia Ecuatoriana de la Lengua, la segunda academia americana instalada en Madrid, el 15 de octubre de 1874, pronto hará 150 años.

A partir de 1956, luego de su regreso a Quito desde Madrid, nuestro filólogo realizó un apasionado trabajo en pro del español: continuó la colaboración diaria con columnas idiomáticas en diario *El Comercio*, iniciadas en 1947; comenzó, en conjunción con la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el trabajo de escritura y edición de folletos sobre obras fundamentales de la literatura española y sus autores, con textos tomados de dichas obras, para profesores y alumnos de los primeros años de bachillerato, y escribió los dos volúmenes de su *Gramática castellana*, que el Gobierno reconoció como texto oficial para primero y segundo cursos de los colegios de bachillerato; fue catedrático de Lengua en la Universidad Católica de Quito, se ocupó del Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica, fue nombrado miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y desde entonces ha permanecido en la historia de la AEL como uno de

sus más jóvenes y prolíficos individuos; cumplió en Quito un cúmulo de empeños y trabajos en su relación con la Oficina del Español en Madrid, hasta su nuevo y definitivo regreso a aquella ciudad, donde al cabo de muy poco tiempo murió en un accidente automovilístico, el 3 de abril de 1963.

Van, además, tres sucesos históricos relevantes ocurridos en el Ecuador en los años posteriores a la temprana desaparición de nuestro autor, cuando, en 1963, acababa de cumplir 43 años: en 1990, el levantamiento indígena; la firma, en 1998, del Acta de Brasilia, y en 2001, la dolarización de la economía ecuatoriana y las circunstancias que la exigieron.

Ya el novelista Jorge Icaza planteó en los años 30, en su novela *Huasipungo* que tuvo repercusión continental, el problema de la secular opresión del indio; también grandes pintores ecuatorianos como Kingman, Guayasamín, Carlos Rodríguez y otros dedicaron entonces a la opresión, los trabajos y sufrimiento indígenas, pinturas indescriptibles. 30 años después, la Junta Militar que gobernó nuestro país entre 1963 y 1966, eliminó para siempre, mediante la Reforma Agraria, el huasipungo, esa «cesión de una mínima parcela de tierra de parte del patrono al indígena, para que este levantara en ella su choza, la cultivara con su

familia y se pagara con sus frutos las horas de labor que entregaba al dueño de la hacienda...»

No extraña que a lo largo de esta trágica historia se hayan vivido numerosos levantamientos de indígenas, como respuesta a su existencia de explotación, pobreza y exclusión, aunque el último levantamiento y «el primero de alcance nacional e importancia fundamental para la democracia ecuatoriana tuvo lugar en 1990 y logró que se reconociera a nuestros indios como actores políticos fundamentales en el Ecuador, con plena conciencia de su identidad cultural, política e histórica, consecuente con un proyecto político nacional que busca cambiar las estructuras del poder, a través del tiempo, en lo relativo a la tenencia y defensa de la tierra, la permanencia en sus territorios indígenas y el aprovechamiento de sus recursos naturales, reconocimiento de sus derechos colectivos, educación intercultural bilingüe, la salud y el reconocimiento en la práctica con todos los derechos que ello implica, del carácter plurinacional de nuestra sociedad y del Estado».¹⁵

¹⁵ Vargas, Jaime: «1990: 30 años del primer gran levantamiento indígena» [en línea]. *Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador*: 5 de junio de 2020. [Consulta 29 de julio de 2021]. Disponible en <https://conae.org/2020/06/05/1990-30-anos-del-primer-gran-levantamiento-indigena/>.

En 1998, El Ecuador y el Perú firmaron en el Palacio de Itamaraty, sede del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, el Acta de Brasilia que consagra la paz entre las repúblicas hermanas, fecha y circunstancia que dejaron en los ecuatorianos un regusto inevitablemente amargo, acompañado del alivio de contar en adelante con la certeza de una paz concertada. Dicha firma fue consecuencia de la Guerra del Cenepa (1995), originada por la falta de demarcación de 78 kilómetros de frontera. El Acuerdo ratificó el Protocolo de Río de Janeiro, firmado en 1941.¹⁶

Nos referimos a la radical medida monetaria tomada en nuestro país tras dos décadas de crecimiento inflacionario, debido, en parte, al precario manejo económico de los diversos gobiernos de la época, y a circunstancias como los graves efectos del fenómeno de «El Niño» entre 1997 y 1998, la caída del precio del barril del petróleo (principal producto de exportación) y el incremento del riesgo país, ámbito económico que volvió imposible el acceso a financiación externa; ante este cúmulo de circunstancias adversas,

Conaie: ‘Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador’.

¹⁶ Colaboradores de Wikipedia: «Acta de Brasilia» [en línea]. *Wikipedia, La enciclopedia libre*. [Consulta: 29 de julio de 2021]. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Acta_de_Brasilia.

en 1999, Jamil Mahuad, entonces presidente de la República, tomó una medida monetaria radical en nuestra historia, la adopción de la dolarización, el 9 de enero de 2000. Veintiún años después, el 88,7 % de los ecuatorianos la respaldan.¹⁷

La población del Ecuador desde 1492

Sobre este apartado, los datos son fieles a lo que en los años cincuenta podía conocerse. No cabe dudar, por ejemplo, de que en la información que los conquistadores enviaban a los reyes, el temor de Dios y el servicio al Rey, además del celo de la autoridad en la recaudación de impuestos y tributos, garantizaran la exactitud de los padrones sobre la población de fines del siglo XVI y XVII en nuestro territorio:

Antes de nuestra independencia, la sociedad ecuatoriana valoró y reconoció la importancia de la estadística en forma de censos poblacionales, tributos, educación, religión, datos económicos, de milicias, de empleo y demás

¹⁷ Desde Colaboradores de Wikipedia: «Dolarización» [en línea]. *Wikipedia, La enciclopedia libre*. [Consulta: 30 de julio de 2021]. Disponible en <https://es.wikipedia.org/wiki/Dolarizaci%C3%B3n>.

información relacionada con el conocimiento de los recursos del territorio y su progreso. Reconocimiento que data desde las épocas aborígenes, coloniales, republicanas, y abarca siglos de tiempo histórico.¹⁸

En cuanto al resultado oficial del Primer Censo de Población de 1950, de 3 202 000 personas, apenas se aparta del que incluye Toscano en su libro, de 3 186 371 habitantes para el 1.º de enero de 1952.

A pesar de la dificultad de contar con datos fiables sobre la distribución de las etnias en el Ecuador, reafirmamos que, mientras los indígenas de la Sierra, población entonces de notoria mayoría, vivían al servicio de las haciendas o en sus reducidas propiedades de pueblos muy pequeños, en la Costa los aborígenes resistieron bravamente a los conquistadores incas o huyeron a lugares a donde estos no pudieran llegar. Felizmente, la visión de Toscano sobre los cayapas y colorados como ‘condenados a desaparecer’ no se ha cumplido: Los indios cayapas —también llamados chachis— habitan, hoy como entonces, al norte de la

¹⁸ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos: *Una mirada histórica a la estadística del Ecuador* [en línea]. Quito: INEC, primera edición, 2015. [Consulta: 29 de julio de 2021]. Disponible en https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Bibliotecas/Libros/INEC_Historia_Censos.pdf.

Región Litoral del Ecuador, en la Provincia de Esmeraldas, y los tsáchilas, llamados también ‘Colorados’ debido a su costumbre de pintarse de rojo, con achiotte, el cuerpo y el cabello, habitan la parte central del cantón Santo Domingo de los Tsáchilas, antiguamente llamada Santo Domingo de los Colorados, en la provincia del mismo nombre, situada al centro norte del país.¹⁹

En cuanto a la existencia del pueblo montuvio en el campo costeño ‘sobre todo a la orilla de los grandes ríos’, en el censo de 2010 el 7,4 % de la población ecuatoriana se autoidentificó como tal. El historiador Willington Paredes destaca su importancia como un pueblo trabajador, protagonista de parte del desarrollo social, económico, político y agrario del país. Ser montuvio ‘no es solo ser campesino’, aclara Paredes; el montuvio sirve y trabaja habitualmente en el campo, porque su elemento cultural, económico y social es la tierra. Sus saberes van desde la agricultura (cultivos de cacao, plátano, arroz, entre otros) y la ganadería, hasta la gastronomía y otras expresiones; los montuvios mantienen una rica oralidad filosófica y literaria (amorfinos, leyendas, juegos), música y bailes

¹⁹ Información tomada de documentos relativos a resultados del censo efectuado en el 2010.

propios, y su mayor festejo es el rodeo, ‘símbolo de la afirmación de la identidad de ese pueblo según señalan los expertos’, que es también como su deporte por excelencia, más allá del ámbito del espectáculo.

En tanto, Sergio Cedeño, presidente de la Fundación Regional de Cultura Montuvia, comenta que, si bien no hay un atuendo específico del montuvio, lo más tradicional en los varones es el uso de la cotona, y en las mujeres, los vestidos de colores. Rescata la figura del folclorista y barítono fallecido Guido Garray, quien aportó a la revalorización de la música y la danza montuvias. Santiago Medrano, líder cultural montuvio de Juján y organizador de la fiesta de Los Mojigos, indica que estas expresiones se deben fomentar y mantener. Mientras, Héctor Ruiz, estudioso del montuvio en Salitre (cantón conocido como la capital montuvia del Ecuador), añade que para lograrlo hay que trabajar desde el campo en que se desenvuelve cada miembro de ese colectivo.

Veamos algunos datos referidos a los Derechos Económicos, Sociales y Culturales de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas, Afroecuatorianos y Montuvios.²⁰

²⁰ Datos tomados de Fundación de Desarrollo Social Afroecuatoriana Azúcar: *Informe alternativo - Examen de los informes presentados por los Estados partes en virtud del artículo 9 de la*

La presencia afroecuatoriana se encuentra en la mayoría de las provincias. Sobre los asentamientos afroecuatorianos por cantones, según el Censo del 2010, la provincia de Esmeraldas con todos sus cantones es la que posee mayor población de esta etnia (43,9 %). 17 cantones concentran la población afroecuatoriana con más de 5600 habitantes, los cuales a su vez suman más de 605 035 personas, un poco más del 60 % de todos los afrodescendientes en el Ecuador, siendo los cantones de Guayaquil, Quito y Esmeraldas, en su orden, los que poseen más de 80 000 afrodescendientes cada uno. Solo en el cantón Guayaquil se concentran más de 255 422 afroecuatorianos, lo que representa el 11 % de la población de la ciudad y más del 25 % de todo el universo afrodescendiente del país.

El diagnóstico del panorama de los derechos económicos, sociales y culturales de los afroecuatorianos es crítico; aunque en los últimos 10 años se ha logrado una importante reducción de la pobreza, la posición de los grupos históricamente discriminados en el país no varía desde la colonia; las brechas socioeconómicas

Convención - ECUADOR - 2017. Quito: [s. e.], 2017, pp. 4 y ss. [Consulta: 29 de julio de 2021] Disponible en https://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CERD/Shared%20Documents/ECU/INT_CERD_NGO_ECU_28065_S.pdf.

que separan a los afrodescendientes de mestizos y blancos no se cierran y más bien tienden a ensancharse. El panorama de sus derechos descansa en la pobreza afrodescendiente, fenómeno marcado por discriminación racial, exclusión social, política y cultural y altos niveles de desigualdad socioeconómica.

La antigua esclavitud merece reparación, entendida como un derecho constitucional (artículo 57), y es un imperativo moral, ético, filosófico y de economía política. ¿Existe en el país estrecha relación entre etnia y pobreza? Así es: y puede comprobarse al revisar el comportamiento de la pobreza y la extrema pobreza en el Ecuador, según la pregunta 16 del censo de población del 2010 referida a la autoidentificación étnica de las personas: en la tabla que resume los resultados del censo del 2010, quienes se autoidentificaron como blancos lograron el menor índice de pobreza (39 %) y menos pobreza extrema (13,9 %). En la medida en que la piel se oscurece, la pobreza aumenta: los mestizos son el segundo grupo con menos pobreza (47,1 %) y menos pobreza extrema (18 %); siguen los mulatos con 58,6 % de pobreza y 25,7 % de pobreza extrema y continúan quienes se identificaron como afrodescendientes o afroecuatorianos con el 61,8 % de pobreza y el 27,5 % de pobreza extrema. Finalmente aparecen

en su orden los «negros» con el 68,6 % de pobreza y el 34,7 % de pobreza extrema, los montuvios (que, dada la tonalidad clara de su piel son la excepción, pero constituyen grupos compuestos por campesinos de todos los grupos socioétnicos) con 78,6 % de pobreza y 44,1% de pobreza extrema, y los indígenas con 82,0 % de pobreza y el 52,2 % de pobreza extrema.

En términos generales, los estudios muestran que, a pesar de los logros de los indígenas y afroecuatorianos en los ámbitos de los derechos colectivos y el manejo de programas de desarrollo social y económico, subsisten situaciones de rezago y de acceso desigual a los frutos del desarrollo, en donde la inequidad se manifiesta, tanto por condición étnica como por género. Asimismo, a pesar de los avances de los programas de educación intercultural bilingüe y de la ampliación de la cobertura de los servicios de salud y saneamiento ambiental, los datos sobre mortalidad, fecundidad y migración revelan que los pueblos referidos viven situaciones parecidas a las que imperaban en la sociedad ecuatoriana hace cincuenta años.

Una comunidad de descendientes de esclavos negros de la Sierra vive en el Valle del Chota con una población aproximada de 2000 habitantes de etnia negra afroecuatoriana, región a la que se atribuyen las

mayores carencias en el Ecuador. Es hoy conocida y apreciada por ser cuna de muchos jugadores de la Selección nacional de fútbol de Ecuador.²¹

En 1950, la realización del Primer Censo Nacional de Población citada por Toscano representa el comienzo de una nueva etapa estadística en el Ecuador.

La integración internacional determina la asimilación de la metodología difundida por Naciones Unidas y el sistema interamericano como factores de homogenización técnica mundial. De este modo, se inicia la etapa propiamente estadística porque el país ya puede contar con series continuas de indicadores, con un nivel matemático.

Igualmente, los datos de 1950 ya demuestran un bajo porcentaje de población que habla quichua (11,1 %), producto del intenso proceso de mestizaje y de «blanqueamiento» de la población indígena. En tanto que el castellano es el idioma predominante en el ámbito nacional (88,4 %). En ese mismo contexto, se destaca un elevado analfabetismo.

Para el año 2019, los datos poblacionales son de 17 268 000 habitantes.²²

²¹ Datos tomados de Fundación de Desarrollo Social Afroecuatoriana Azúcar: *Informe*.

²² Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

Luego de la construcción del ferrocarril, iniciada por Gabriel García Moreno, hacia el primer lustro de 1870, y culminada por el gobierno liberal de Eloy Alfaro en 1908, su irremplazable servicio duró, desgraciadamente, pocas décadas, y hoy se halla en proceso de liquidación. Hacia los años cincuenta, la llegada de los vehículos que funcionan a base de gasolina desata la fiebre de construcción de carreteras, con lo cual se inicia la integración del transporte terrestre a las comunicaciones interregionales. Desde los setenta, mejoran las vías de comunicación y el uso de buses y transporte pesado toma, quizá definitivamente, el lugar del ferrocarril. Desde entonces, ‘el aislamiento tradicional andino se rompe violentamente’.

La lengua de los conquistadores

Este capítulo revela en pocas páginas, el notable dominio de la historia del español que tenía Humberto Toscano, así como el de la filología y la lingüística, resultado de un claro talento y amor por nuestra lengua y de la formación recibida en la Universidad Central del Ecuador, en Quito, y en las universidades de Salamanca y Madrid, en goce de una beca del antiguo Instituto de Cultura Hispánica.

En España tuvo grandes maestros, que lo valoraron y apreciaron, entre quienes evoca, singularmente, a Rafael Lapesa y Rafael de Balbín Lucas, de la Universidad de Madrid; a Manuel García Blanco y Fernando Lázaro Carreter, de la Universidad de Salamanca, entre otros. Fungió como vocal del Consejo Directivo de la Oficina Internacional de Información y Observación del Español, cuando eran sus presidentes Dámaso Alonso, Eugenio Coseriu, Samuel Gili Gaya, Alonso Zamora Vicente y Manuel Criado de Val.

Las lenguas indígenas. —El quichua. —Mestizaje lingüístico

En esta última parte de la Introducción, Toscano afirma que nunca hubo en el Ecuador homogeneidad lingüística, ni siquiera en nuestra Sierra. Para entonces y hasta hoy, de entre todas las lenguas indígenas que se hablan en el Ecuador, la más importante, la que más ha influido en el español hablado en el Ecuador es el quichua; los misioneros fueron quienes más contribuyeron a su dominio gramatical y a su difusión:

Fray Domingo de Santo Tomás (Sevilla, 1499 - La Plata, Perú, 1570), evangelizador y misionero, pasó al

Nuevo Mundo en 1540. En su contacto con los indios, conoció sus costumbres, aprendió su lengua y vio más allá: en 1556 viajó a Europa, se quejó ante la Corte de la deplorable condición de nuestros aborígenes y pidió que se limitaran los abusos que ejercían sobre ellos la codicia y saña de los conquistadores, devenidos en encomenderos. Advirtió que los curas evangelizadores debían aprender la lengua de los nativos para sustraerles de la doble humillación de verse hacia una fe difícil, en una lengua tan extraña como los símbolos y parábolas que se les proponían para su ‘salvación’, y escribió su *Grammatica*, o Arte de la lengua general de los Indios de los reynos del Perú, que publicó en Valladolid, en 1560. Con ella cumplió sus dos propósitos centrales: mostrar que la lengua de los aborígenes peruanos era ‘una lengua de civilización’ de complejidad parangonable a la de otras lenguas cultas, y reafirmar la humanidad y racionalidad de los nativos, ‘excelentísimos lenguarazes’ [sic], es decir, en antigua acepción, ‘excelentísimos hablantes’.²³

²³ Cordero, Susana: «Excelentísimos lenguarazes», [en línea]. *Agencia EFE*: 22 de marzo de 2019. [Consulta: 29 de julio de 2021]. Disponible en: <https://www.efe.com/efe/espana/firmas-de-efe/excelentisimos-lenguarazes/50001050-3932170>.

La académica doña Marleen Haboud, lingüista destacada en el Ecuador e internacionalmente, recibió en el 2019 el George Forster Research Award Alexander Von Humboldt Stiftung/Foundation, por su investigación en ciencias humanas, que se concede mundialmente, y en el lapso de 49 años, se otorgó por primera vez en nuestra patria, honor que, en sus propias palabras «... [la] compromete más a continuar con el trabajo con las lenguas y variedades minorizadas en el país y la región. En los últimos decenios, el desplazamiento lingüístico, en particular el de las lenguas indígenas, se ha visto acelerado por una compleja red de situaciones: el contacto con otros pueblos, la muerte de los hablantes, los cambios drásticos en su forma de vida, el deterioro de su territorio, los procesos migratorios masivos... Solo acciones conjuntas e integradas con la sociedad global podrán contrarrestar esta especie de epidemia que debilita las lenguas indígenas y a sus hablantes. Una primera condición es que la sociedad en general tenga conocimientos sobre las lenguas y sus actores, aprenda a respetarlas y se comprometa con su mantenimiento, es decir, se llegue a cumplir el ideal de una verdadera sociedad intercultural». Asimismo, señala que el Ecuador es país multilingüe y multicultural en el que se hablan 13 lenguas indígenas.

Además del quichua (familia lingüística quechua) hablado en la Sierra, la Amazonía y Galápagos, las lenguas restantes están distribuidas en sus distintas regiones. En la Costa, awapit, cha'palaa, tsa'fiki (familia lingüística barbacona), y sia pedee (familia lingüística chocoana). En la Amazonía, achuar, shuar, shiwiar (familia jivaroana o aent), baikoka, y paikoka (familia tucano occidental), a'i y waotededo (sin clasificación) y sápara (familia zaparoana). Todas estas lenguas, cuya tipología lingüística corresponde a la de las lenguas aglutinantes, están en contacto permanente entre ellas, así como con variedades del español habladas en Ecuador y en países vecinos, como Colombia, Perú y Venezuela: los hablantes de lenguas indígenas en regiones como la Amazónica, muestran distintos niveles de bilingüismo y/o multilingüismo.²⁴

En nuestra breve alusión a la relación entre el español y el quichua, destacaremos algunos puntos, para completar o aclarar lo que Toscano trae en su Introducción: hasta el presente, el quichua es la lengua indígena más hablada en la Sierra, así como en la Amazonía y Galápagos. En los últimos lustros, ha

²⁴ Haboud, Marleen, *et ál.*: *El estado del español en el Ecuador contemporáneo*. Quito: [s. e.], julio de 2021.

habido una alta migración de quichua-hablantes a provincias de la Costa, especialmente a Guayas, cuya capital, Guayaquil, con 2 698 077 habitantes (INEC, 2021) es la ciudad económica y demográficamente, más importante de la región.²⁵

Según Montaluisa, ‘hay al menos 7 regiones dialectales’.²⁶

Desde hace aproximadamente cincuenta años, asistimos a una auténtica reivindicación ‘social’ del quichua, lengua hasta entonces desprestigiada, hasta el punto de que muchos padres indígenas preferían no hablar en ella a sus hijos o procuraban que la usaran solo en el ámbito íntimo. Opuestamente, quizá desde los años 90, con el levantamiento indígena del que hemos hablado, hay entusiasmo por la revitalización y recuperación del quichua, a pesar de varios desacuerdos. Según la citada lingüista, hay colectivos formados por quichua-hablantes jóvenes de Otavalo, Cotacachi y Cayambe que han logrado hacer convenios con universidades, asociaciones y gobiernos locales, para desarrollar estrategias de revitalización de la lengua. Algunas emisoras de radio locales se han

²⁵ *Ibid.*, p. 3.

²⁶ Montaluisa, Luis: *El quichua y el proceso de estandarización de su escritura*. Quito: Abya-Yala, 2019.

comprometido a transmitir en quichua más programas durante más tiempo del habitual. Sin embargo, siempre hay discordancias, algunas, de carácter político-religioso: los grupos evangélicos no aceptan el alfabeto estandarizado propuesto desde 1974, que se basa en el alfabeto fonético internacional (*International Phonetic Alphabet*, IPA). Otros grupos incluyen fonemas distintivos en algunas palabras, para expresar mejor la variedad de su habla: una de tales variedades es la de Salasaca en Tungurahua.

Al respecto, se realizan talleres académicos, que contienen temas sociolingüísticos, de georreferenciación, metodología de investigación y otros, relacionados con políticas lingüísticas y educativas propuestas por Naciones Unidas y UNESCO.²⁷

Más allá de ciertos elementos de la pronunciación quichua que se distinguen verdaderamente de los del español, como *ts* y *tz*, *tsini* = ‘ortiga’; de *-sh* = *shuns* - */zh/* el *Zhud* (Azuay y Cañar, la *e*fe es un alófono de */p/* como en *pichana*, ‘barrer’, pronunciado [fichana]) y de que no haya diptongos, de modo que palabras como */pues/* se convierten en */pis/* (*/pes/* en Bolivia y Perú), el quichua ecuatoriano tiene solo tres vocales:

²⁷ Haboud, Marleen: «Respuesta 1». Quito: 2021.

a, i, u; el del Cuzco, cinco. Las dos últimas son menos altas que las del español, por eso la confusión entre i y e, o y u. Lamentablemente, los estudiosos señalan que el quichua del Ecuador ha perdido recursos gramaticales respecto del quichua del siglo XVI, en un proceso de simplificación que lo empobrece. Por ejemplo, frente a las variedades de Perú y Bolivia que marcan doble posesivo (tanto en el poseedor como en lo poseído), el ecuatoriano solo tiene una marca de posesivo como morfema (sufijo) del poseedor: -pak. Así, los transportes que van a Imbabura se llaman Imbaburapak que significa tanto ‘de o desde Imbabura’, como ‘hacia o para Imbabura’.²⁸

El filólogo colombiano don Luis Flórez escribió, en su reseña de *El español en el Ecuador*, publicada por el Instituto Cervantes: «Tal como se habla en el Ecuador, esta lengua se diferencia bastante de la usada en el Perú y en Bolivia».

Por otra parte, escribe Toscano, «Hasta ahora, todo lo que se escribe en quichua es poco y destinado a los blancos, el indio que sabe leer, lee en castellano». Hace ya sesenta años de estas afirmaciones y, sin embargo, los indígenas siguen siendo alfabetizados en español;

²⁸ Haboud, *et ál.*, *Estado*.

entre las nuevas generaciones hay cada vez más gente que lee en quichua, aunque con muy pocos materiales válidos a su disposición; llamamos la atención sobre el hecho de que la situación es mucho más grave en las otras lenguas indígenas. En cuanto a la influencia entre español y quichua, la de esta lengua en el español ha disminuido sensiblemente. En donde se ve un mayor uso del quichua (y en ocasiones del shuar), es en el paisaje lingüístico liderado por jóvenes hispanohablantes, empresarios innovadores que usan nombres quichuas para productos alimenticios y cosméticos, en alusión a la ancestralidad de los pueblos indígenas, así como a principios éticos ligados con una vida más saludable, por más relacionada con la naturaleza. Frecuentemente, los términos usados se reanalizan semánticamente. Por ejemplo, en el barrio quiteño La Floresta hay un pequeño local comercial llamado «Shamuna», que vende ropa juvenil, regalos y adornos con diseños modernos. Al preguntarles lo que quieren significar con shamuna, que en quichua significa ‘venir’, contestan: «El retorno»; son significados relacionados, pero no, sinónimos. Para sus dueños, el significado que ellos le atribuyen «es más atractivo para los clientes».²⁹

²⁹ *Ibid.*, p. 3.

Muchos de nuestros estudiantes ignoran términos de origen quichua que hasta hace pocos años eran de uso cotidiano: por dar un solo ejemplo, nuestro *cucayo* no ha sido remplazado por ‘fiambre’, mientras ambos circulaban indistintamente en nuestra habla, ahora se prefiere usar, para nombrarlo, «snack»; lo mismo sucede con muchos términos de nuestra cotidianidad e incluso, de nuestra propia intimidad, ámbitos en que aprendimos a nombrarnos y que hoy se expresan con anglicismos a menudo mal interpretados, lo cual da lugar a pérdidas que se relacionan, no solo con nuestra íntima sensibilidad, nuestra forma de valorar y nombrar la naturaleza y el mundo, sino que resulta en una pérdida histórica de rastros ancestrales que nos ayudaban a ser, a mirarnos, y quebranta nuestras cosmovisión, cultura e historia, en dimensiones inapreciables.

El quichua, por su parte, ha perdido hablantes, y la transmisión intergeneracional ha disminuido; nos acercamos, si antes el entusiasmo de algunos quichua-hablantes no lo impide, a la tragedia humana que significa la pérdida de una lengua, y con ella, la de un pasado precioso, historia e historias de recuerdos y tradiciones de dimensiones psíquicas y espirituales irrecuperables.

Desgraciadamente, la pérdida de las lenguas ancestrales es un fenómeno global. Por esto, Naciones Unidas declaró la década entre 2020 y 2030, el «Decenio de las lenguas indígenas», años en los que se intenta avanzar con los derechos humanos para la defensa de los pueblos más vulnerados.

Reproduzco las palabras de la reseña de *El español en el Ecuador*, del filólogo colombiano Luis Flórez, publicada por el Instituto Cervantes:

Según se desprende de la lectura de este libro, las mayores diferencias con el español de todas partes y quizás algunas de las notas más características del habla ecuatoriana parece que están en la influencia quechua, se deben a la coexistencia de esta lengua indígena con el castellano. Aunque en este punto la investigación del autor pueda no ser exhaustiva, resulta una contribución sumamente importante para el estudio del sustrato y del adstrato lingüísticos en América. Tanto en la parte de fonética como en el resto de la obra el autor no describe la técnica de estudio que siguió. Como referencia para los usos ecuatorianos parece que toma siempre el español ‘general’ contemporáneo. Exceptuando las citas de la literatura folklórica, no se advierte si las frases —muy útiles— con que se ilustran los fenómenos a todo lo largo de la obra, son expresiones

tomadas directamente de los hablantes o construcciones hechas por el autor.³⁰

Y esta opinión suya, esencial para entender mejor *El español en el Ecuador*:

El propósito docente de *El español en el Ecuador* es inquestionable, y aunque esto se considere que está fuera de lugar en un trabajo científico, nos parece que en éste —didáctico en primer lugar— no disminuye su valor y acaso sí lo aumenta para muchos lectores. Por importantes que sean los problemas que el autor haya dejado de examinar, y sean cuales fueren las fallas que los críticos más exigentes encuentren en este libro del señor Toscano Mateus, él interesará grandemente a los lingüistas, y, en todo caso, merece alto elogio como índice de esfuerzo perseverante y de amor por el idioma.³¹ [El subrayado es nuestro].

«El tiempo y el espacio diversifican las lenguas», afirma Toscano. Y así es. Primeramente, nuestro

³⁰ Luis Flórez: Reseña de HUMBERTO TOSCANO MATEUS, *El español en el Ecuador. Revista de Filología Española*, 1953, Anejo-LXI. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato Menéndez y Pelayo, Instituto Miguel de Cervantes.

³¹ *Ibid.*

español, aun dentro de la intención, que no nos abandona, de preservar la unidad respecto del idioma que recibimos de España y del que se habla en las otras naciones americanas y de que, como también afirma nuestro filólogo, los ‘letrados’, tanto en la Colonia como luego de nuestra independencia, trataron, no solo de preservar el español que recibimos, sino de cultivarlo, leerlo y escribirlo con absoluta corrección, nuestra habla general y nuestras hablas regionales cuentan con diferencias expresivas que las caracterizan y que expondremos aquí muy brevemente:

En nuestra Sierra hemos recibido, fundamentalmente, influencia del quichua y del cañari; se conservan topónimos, nomenclaturas y onomásticas en esas dos lenguas, así como términos de la gastronomía, los relacionados con la tierra y los usos cotidianos. El español en el Ecuador es también diverso, según las regiones en que se habla.

La mayoría de las diferencias del español serrano provienen del influjo del quichua, por ser la lengua indígena más hablada en la Sierra, la Amazonía y Galápagos. La alta migración de quichua-hablantes a provincias de la Costa, especialmente a Guayas, ha influido también en el español costeño que comparte ‘algunas características con regiones

costeras de Colombia y Venezuela, y de la zona del Caribe', como el yeísmo, el uso del fricativo faríngeo sordo /h/ en lugar del fricativo velar sordo /x/, la elisión o aspiración de /s/ en posición implosiva o coda silábica, la velarización de la /n/ final y la elisión de /d/ intervocálica o final.

En Esmeraldas, más que en Guayaquil, es más frecuente la elisión de la /d/ en posición intervocálica o final. Se destacan algunas características morfosintácticas, como el voseo, sobre todo pronominal, en Manabí y en Esmeraldas. El uso de usted está muy extendido, en las zonas rurales: es frecuente el trato de usted de hijos a padres. Se usa el verbo 'ser' como focalizador: Hay que estar es pilas por Hay que estar atentos. Existe un uso categórico de los pronombres de sujeto, similar al que se da en el Caribe: Ya tú sabes.³²

Ha sido y sigue siendo interés fundamental de lingüistas y estudiosos, el emprender una búsqueda léxica, con el fin de crear glosarios de quiteñismos, azuayismos, lojanismos, etc., y, en muchos casos, comparar y 'corregir' dichos términos respecto de los correspondientes al español general. Hoy, según la lingüista Ana Estrella, ciertas particularidades léxicas de Guayaquil parecen deberse a la influencia del léxico popular argentino,

³² Desde Haboud, *et ál.*, *Estado*.

provenientes, sobre todo, del lunfardo. Entre los más usados se hallan: *gamba* ‘cien dólares’, *media gamba* ‘50 dólares’, *cana* ‘cárcel’, *canillita* ‘voceador’, las formas anagramáticas o *vesres* ‘revés’: *jermu* ‘mujer’, *dorima* ‘marido’, etc. Entre las formas coloquiales para el amigo están los anglicismos *pana* y *bróder*, el quichuismo ñaño (que, como ‘amigo’, está más extendido en la Costa que en la Sierra), *mi llave* (inicialmente ‘amigo’ en el argot del hampa), *yunta*, *parce* y *parcero*, ampliamente extendidas en Colombia. Hay anglicismos como *luquear* ‘mirar’, *pipol* ‘gente’. Son frecuentes también algunos quichuismos, como ñaño o *huasipichai*...³³

En cuanto al habla del pueblo montuvio, se diferencia de la de otros mestizos por el empleo de voces arcaizantes, como *guargüero* ‘garganta’, *cuja* ‘cama’, *oración* ‘atardecer’ —esta extraña sinonimia no lo es tanto, si pensamos que, al atardecer, en el campo indígena y montuvio, solía rezarse el Ángelus; era, pues, la hora de la oración..., y *viravuelta*, para indicar una dirección que tiene forma serpenteada.

Hay términos quichuas de uso extendido en esta región, como *yapa* (‘porción adicional en una compra’), *chapa* (‘policía’, del quichua, *chapana* ‘mirar’,

³³ Desde *Ibid.*

‘observar’). Desgraciadamente, todavía no contamos con investigaciones que nos permitan determinar la influencia que las demás lenguas indígenas tienen en el español de la Costa.

Estas y muchas otras diferencias están tratadas a lo largo de *El español en el Ecuador*, y no cabe extendernos aquí. Igualmente, respecto de todo lo relativo a la morfología y la sintaxis. Merece destacarse, de modo particular, el extenso y valiosísimo capítulo que Toscano dedica en su libro a la formación de palabras en el español del Ecuador.

La situación lingüística de la región amazónica ha sido poco estudiada en cuanto al español, pues quienes se han interesado en aquella han preferido el estudio de las lenguas indígenas. En los últimos años también se han incrementado las relaciones interétnicas e interlingüísticas por las frecuentes movilizaciones fronterizas (Colombia y Perú). De estas, sin embargo, no hay ningún estudio. Por lo expuesto, el último estudio que hemos citado se centra en algunas características del contacto quichua-español que habitan en la provincia del Napo, y en las del contacto shuar-español en la provincia de Morona Santiago³⁴.

³⁴ Desde *Ibid.*

Educación

Para terminar, afrontamos este tema a cuya realidad en los tempranos años cincuenta, Toscano se refiere en su obra. Miraremos la evolución de este tema esencial, entre los años 1950-2010.

Del estudio titulado «Reformas inconclusas, nudos recurrentes, nuevos desafíos», de Milton Luna Tama-yo y Alfredo Astorga, sobre educación en el Ecuador en esos años, destacamos los siguientes datos:

Los 50 primeros años del siglo xx fueron testigos de la consolidación de la educación fiscal, y de un empeño particular en lo relativo a la educación rural: de las 3189 escuelas primarias, 2579 estaban ubicadas en el campo, pero solo ofrecían cuatro años de estudio, contra los seis años de primaria que procuraban las escuelas urbanas; así, se excluía a los niños rurales de la posibilidad de continuar la secundaria y la universidad; muchas de estas mismas escuelas eran y en algunos lugares siguen siéndolo, unidocentes o incompletas.

La presencia de la escuela administrada por el Gobierno central fue mayoritaria, con cerca de un 80 %; los municipios ofrecían un 10 % y la Iglesia el restante 10 %.

El período 1950-1980 fue un gran momento para nuestra educación: aumentó significativamente el índice de matrículas en primaria y secundaria, bajó el analfabetismo, creció el número de escuelas y colegios, más profesores ingresaron al magisterio y el presupuesto se incrementó sustantivamente, especialmente en los setenta —no olvidamos que en esos años una nueva Junta Militar gobernó el Ecuador entre 1972 y 1976 y logró singulares avances educativos: se actualizaron los programas de estudio, aumentó la matrícula. La reforma normativa confirmaba la educación primaria de seis años en escuelas rurales, y el establecimiento de dos ciclos en la secundaria: básico y diversificado. La educación no formaría solo para el desarrollo, sino para la transformación de la realidad y el logro de justicia social, y para impulsar la democracia, gracias a la mayor participación ciudadana en la toma de decisiones. Se asistió a una mayor eficiencia del sistema, reducción del abandono escolar, y de la tasa de «deserción».

Se triplicó la matrícula en el nivel secundario. La tasa pasó del 11,6 al 40,5 %. En primaria, la «deserción» se redujo del 19,9 al 8,7 %; el número de profesores aumentó 4 veces, de 5 521 a 23 316, y el número de establecimientos creció.

Muchos docentes fueron formados por los colegios normales, instituciones de alto nivel académico y profesional.

Hubo preocupación permanente de las autoridades, de los institutos normalistas y de los maestros, por depurar la propuesta pedagógica, crear mejores condiciones de enseñanza en los establecimientos y elaborar materiales educativos.

La Revolución cubana generó, desde los EE. UU., la estrategia de la Alianza para el Progreso para frenar el ‘avance socialista’ en la región. La Comisión Económica para América Latina (Cepal) planteó el camino para superar el «subdesarrollo» de nuestros países, vía industrialización: la reforma educativa consiguiente debía apoyar la construcción del capital humano que impulsara el desarrollo industrial y la ampliación del mercado de consumidores.

En 1976, la cobertura de primaria era del 92 %; en 2010, del 94 %. En secundaria, en 1976 la cobertura fue del 40 %; en 2009, del 58 %. En 2010, se vuelve a concebir la educación como ‘instrumento fundamental para impulsar los cambios desde el enfoque de derechos, dentro de un proyecto nacional y de desarrollo integral’.

Hasta 1980, ha disminuido sensiblemente el número de analfabetos y ha crecido la atención a niños

de 0 a 5 años, desde una sensible mejora de la calidad educativa y la preocupación permanente de las autoridades, de los institutos normalistas y de los maestros, por depurar la propuesta pedagógica, con el abordaje de otro tema central, la capacitación y formación docente. Muchos docentes fueron formados por los colegios normales, instituciones de alto nivel académico y profesional, que alrededor de los años ochenta desapareció, por desgracia, del panorama educativo nacional.³⁵

A partir de la Constitución de 2008, la educación se divide en educación pública o fiscal, fisco-misional (establecimientos educativos de derecho privado con apoyo estatal, que brindan un servicio educativo complementario al del Estado, si la oferta fiscal es insuficiente, o requiere de necesidades educativas especializadas), municipal y privada o particular; laica o religiosa; hispana o bilingüe intercultural.

Un 'reajuste curricular' se expide en el 2016. Nuestro sistema educativo ecuatoriano se divide en educación inicial, educación general básica y bachillerato.

³⁵ Estado del País: *Informe cero. Ecuador 1950-2010* [en línea]. Quito: Estado del País, 2011. [Consulta: 29 de julio de 2021]. Disponible en: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/39605.pdf>.

La inicial o preescolar —‘corresponsabilidad de la familia, la comunidad y el Estado’— acompaña el desarrollo de niños menores de 5 años, para potenciar su aprendizaje y promover su bienestar.

La Educación General Básica tiene como fin desarrollar las capacidades, habilidades, destrezas y competencias de niños y adolescentes desde los 5 años en adelante, hasta los estudios de bachillerato. Consta de diez años de atención obligatoria.

Al Bachillerato General Unificado corresponden los últimos 3 años de educación, que buscan proporcionar formación general y preparación interdisciplinaria para que los estudiantes se integren a la sociedad. Su desarrollo intelectual y sus competencias ciudadanas los prepararán para el trabajo, así como para el acceso a la educación superior o para ingresar al mundo laboral. Una vez que los alumnos finalizan los estudios reciben el título de Bachiller de la República del Ecuador. Y en caso de los bachilleratos técnicos se especifica la figura profesional cursada por el estudiante en la institución educativa.³⁶

³⁶ Colaboradores de Wikipedia: «Sistema educativo de Ecuador» [en línea]. Wikipedia, La enciclopedia libre. [Consulta: 29 de julio de 2021] Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Sistema_educativo_de_Ecuador.

Lamentablemente, urge en este momento repetir una pregunta sustancial: «Si en el transcurso de nuestra vida pasamos más de 18 años en las aulas, ¿por qué no tenemos las competencias necesarias para ser los mejores?, ¿será que no existe una verdadera coherencia estructural entre la educación inicial, la educación básica, el bachillerato y la universidad? ¿Es verdad que la educación tradicional era más eficiente que la actual?... Estas y muchas más son las preguntas que los ciudadanos se formulan cuando se dan cuenta de que en la actualidad no cuentan con las herramientas necesarias para ser, saber, hacer y emprender».³⁷

Es pregunta dura, difícil y urgente.

³⁷ Barrera Erreyes, H. M., Barragán García, T. M., y Ortega Zurita, G. E.: «La realidad educativa ecuatoriana desde una perspectiva docente» [en línea]. *Revista Iberoamericana De Educación*, 2017, 75(2), pp. 9-20. [Consulta: 29 de julio de 2021] Disponible en <https://doi.org/10.35362/rie7522629>

NOTA EDITORIAL

La presente edición reúne dos trabajos del autor, tomados de sus dos libros fundamentales. Se trata de la «Introducción» a *El español en el Ecuador*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953, pp. 13-37, publicado como Anejo LXI de la *Revista de Filología Española*; y del epílogo, titulado «Presente y futuro de la lengua castellana», a su compilación de estudios y artículos *Hablemos del lenguaje*, Nueva York, Joshua B. Powers, Inc., 1965, pp. 413-422. Por su carácter promisorio y abarcador, hemos escogido el título de este segundo texto, a su vez, como título de nuestra edición.

*Presente y futuro de la lengua
castellana*

HUMBERTO TOSCANO MATEUS

EL ESPAÑOL EN EL ECUADOR

INTRODUCCIÓN

PRELIMINARES GEOGRÁFICOS E HISTÓRICOS

1. El Ecuador es un país sudamericano situado a orillas del océano Pacífico. Quito, la capital, se halla asentada casi exactamente sobre la línea equinoccial.

De una extensión aproximada de 1 000 000 km² que tenía la Presidencia de Quito en la época colonial, por sucesivas desmembraciones y renunciaciones, el país llegaba apenas a la mitad de esa superficie después del tratado de límites con Colombia, en 1916. Un protocolo limítrofe con el Perú, impuesto al Ecuador en 1942, lo redujo a la extensión de unos 300 000 km². En los mapas más recientes, el Ecuador presenta la forma de un trapecio irregular incrustado entre Colombia y el Perú. La región más cercenada ha sido la oriental o amazónica, que es también la menos poblada.

De norte a sur se extiende la doble cordillera de los Andes, que divide naturalmente al país en tres regiones: la Costa, la meseta interandina o Sierra y el Oriente.

Las cordilleras, muy elevadas y con pocos pasos naturales de una región a otra, han sido elementos aisladores que han impedido la unidad del Ecuador en muchos aspectos. La misma meseta serrana se halla cortada por nueve nudos o cordilleras transversales que dan al mapa de la región el aspecto de una gran escalera.

«Pocos países presentarán —dice González Suárez— una configuración física tan particular como el Ecuador. La gran cordillera de los Andes, que atraviesa el continente americano desde el istmo de Panamá hasta la Patagonia, conforme se acerca a la línea equinoccial, se divide en dos ramales, que siguen paralelamente la misma dirección, desde el nudo de los Pastos, al norte, en Colombia, hasta más allá de Ayavaca, al sur, en el Perú: entre uno y otro ramal se extienden varios nudos, formando mesetas elevadas, valles profundos y llanuras extensas: desde abismos hondísimos, donde prosperan vegetales propios de climas ardientes, el terreno se va encumbrando gradualmente hasta la región de las nieves eternas, de tal modo que, en un mismo día, se pueden recorrer puntos en que reinan los más variados climas, pasando de los calores sofocantes que enervan en los valles, al ambiente tibio de las quebradas y luego al frío de las

mesetas y cordilleras. Los ríos descienden de cerros elevadísimos y se precipitan por cauces profundos, abiertos muchas veces en rocas graníticas: ya nacen de lagos solitarios en lo más yermo de los páramos; ya se forman poco a poco de hilos de agua, que gotean de peñascos húmedos al pie de los nevados, o de arroyos que brotan en los pajonales; muchas veces, y es lo ordinario, el cauce es tan profundo y tan agrestes las pendientes que lo forman, que las aguas corren encerradas sin formar casi playas en sus orillas».

«Los ramales de las grandes cordilleras se abren, dejando, como en Tulcán, espaciosas llanuras en medio; se acercan, aproximan y confunden, formando, como en la provincia de Loja, un verdadero laberinto de colinas, de valles, de cerros, de cañadas y de riscos enormes: se levantan y empinan en conos gigantescos, cuya cima se pierde en las nubes, como en las provincias de Pichincha, León (ahora Cotopaxi) y Chimborazo; se humillan y doblegan, haciendo altozanos dilatados, llenos de ondulaciones, como en el Azuay: y de trecho en trecho tienden cordilleras intermedias, que enlazan y unen las dos principales. Apenas habrá, por eso, un país cuyo suelo sea tan accidentado como el del Ecuador: el agrupamiento de montes, de cerros, de colinas; las llanuras, los valles, las pendientes dan a

la superficie del terreno un aspecto tan variado, que, a cada instante, se presentan nuevos y sorprendentes panoramas». ¹

La Costa y el Oriente son regiones cálidas, mientras la Sierra tiene climas variados, de acuerdo con la altura, aunque predomina un clima medio que permite cultivos muy semejantes a los europeos.

La superficie total de la Costa es aproximadamente de 70 000 km², y la de la Sierra, 65 000 km².

Ningún río navegable une a la Sierra con la Costa. En la última zona hay ríos navegables importantes, sobre todo en Esmeraldas (Esmeraldas y Santiago) y en las provincias de Los Ríos y Guayas (sistema del Guayas).

Los incas, con limitados medios, desarrollaron un sistema admirable de comunicaciones; pero esos caminos resultaron inadecuados para los españoles, pues no se prestaban en muchos sitios al uso de la caballería. En el siglo XVIII, Jorge Juan y Antonio de Ulloa emplearon veintiséis días para llegar desde el puerto de Guayaquil a Quito; esa vía fundamental entre Quito y Guayaquil se cerraba a veces medio

¹ *Historia del Ecuador*, Quito, 1890, tomo I, pp. 27-28.

año, por las lluvias invernales.² El ferrocarril de Quito a Guayaquil resolvió tan solo a principios de este siglo el problema de la comunicación de la Sierra con Guayaquil, pero hasta ahora no existe una vía terrestre adecuada que una a Quito con las cercanas provincias de Manabí o Esmeraldas. Faltan también buenos caminos que liguen a las provincias costeñas entre sí, y en la Sierra, hasta hace pocos años, no existía una carretera entre Riobamba y Cuenca, ni entre Cuenca y Loja. Mucho más difíciles son, y serán por muchos años, las comunicaciones entre la Sierra y el Oriente.

2. En territorio ecuatoriano se han encontrado huellas de los más antiguos pobladores conocidos de América: la raza llamada australoide o de *Lagoa Santa*.³ Dentro de los quince primeros siglos de nuestra era habitaron el Ecuador diversos pueblos que pueden agruparse en cuatro grandes familias: caribes y arahuacos (de origen amazónico), chibchas (emparentados con los aborígenes de Colombia), mayas y quichés (de procedencia centroamericana), collasa-rahuacos y quichuas (procedentes de las tierras altas del Perú y Bolivia).⁴

² Cf. Neptalí Zúñiga, *Maldonado*, Madrid, 1951, p. 57.

³ Óscar Efrén Reyes, *Breve historia*, tomo 1, 18.

⁴ *Id., ib.*, p. 40.

La última gran invasión fue la de los incas, que se extendió sobre todo a lo largo de la Sierra. De todos los habitantes del Ecuador precolombino, solo los incas habían llegado a un estadio cultural de primer orden dentro del continente americano. Antes de la invasión incaica, «las poblaciones antiguas ecuatorianas pertenecieron en forma abrumadora casi todas a la raza chibcha, partida en varias ramas».⁵

La toponimia y los datos arqueológicos, así como otras fuentes históricas, prueban que en la época precolombina multitud de pueblos de lenguas diferentes se escalonaban y se estratificaban en todo el territorio, pero todavía no se han puesto de acuerdo los historiadores respecto a muchos aspectos de capital importancia relativos a esos pueblos.

Desde antes de la conquista española, la Sierra debió ser la parte más poblada del país. En el siglo xv, el inca Túpac Yupanqui llegó a conquistar hasta Quito, pero solo asentó firmemente su dominación hasta la provincia del Azuay. Quito fue anexada al Imperio incaico de una manera más firme por Huayna Cápac, a fines del siglo xv. En el primer cuarto del siglo xvi, Quito cobró especial importancia dentro del imperio.

⁵ Max Uhle, *Estado actual de la prehistoria ecuatoriana*, p. 16.

Hacia 1526 murió Huayna Cápac, después de dividir su imperio entre Huáscar, que heredó el sur, y Atahualpa, hijo de una quiteña, a quien correspondió lo que ahora es el Ecuador. En los momentos en que Atahualpa había vencido a su hermano y volvía a unificar el imperio, la historia cambió totalmente de rumbo con la conquista española.

3. La conquista del reino de Quito, actual Ecuador, está ligada íntimamente a la conquista del Perú. El primer blanco que llegó a costas ecuatorianas fue Bartolomé Ruiz, enviado por Pizarro en misión de reconocimiento. En 1532 fue hecho prisionero Atahualpa. Entre 1534 y 1535, Sebastián de Benalcázar conquistó el reino de Quito. El 6 de diciembre de 1534 se realizó la fundación española de la ciudad de Quito, con 203 españoles y dos negros como vecinos, todos hombres. Al año siguiente se fundó Guayaquil, a la orilla del Guayas. Algo después, a mediados del siglo, se fundaron Cuenca y Loja. El establecimiento de pueblos y ciudades siguió en auge durante todo el resto del siglo XVI y principios del XVII. A este período corresponde también la mayor afluencia de inmigración española. Posteriormente, la importancia relativamente secundaria de la colonia y su situación

extremadamente alejada de Europa (recuérdese que el canal de Panamá es una realización del siglo xx) hicieron disminuir y casi desaparecer la inmigración. Este alejamiento de las corrientes inmigratorias no ha variado fundamentalmente hasta la época actual. La guerra de la independencia dejó muchos veteranos en el Ecuador, unos europeos y otros americanos, de Venezuela y Colombia, sobre todo.

Durante los siglos de la Colonia, el Ecuador fue la Audiencia de Quito, dependiente del virreinato del Perú o del de Nueva Granada. La independencia, iniciada en Quito en 1809, solo se consolidó en 1822 con la batalla del Pichincha. Desde entonces hasta 1830, el país formó parte de la Gran Colonia de Bolívar. De 1830 en adelante es una república independiente.

LA POBLACIÓN DEL ECUADOR DESDE 1492

4. Sería inútil buscar cifras exactas respecto a la población del Ecuador en el curso de su historia. La misma República solo ha podido realizar un censo adecuado, en 1950, pero todavía no ha terminado la tabulación de los preciosos datos que contiene.

En 1492, año del descubrimiento de América, el Imperio incaico era la zona sudamericana con mayor

densidad de población, y la mayor parte del Ecuador actual estaba incluida en ese imperio. Al tiempo de la Conquista, el reino de Quito debía tener un medio millón de pobladores.⁶

Hacia 1570, treinta y seis años después de la fundación de Quito, toda la población blanca del país se reducía a 6000 personas. Los negros, mestizos y mulatos sumaban 10 000, y el total de indios era unos 400 000, de los cuales 190 000 eran *tributarios*, es decir, estaban sometidos a los españoles, tenían inmediata y constante relación pacífica con ellos y les servían. La población total del país era, pues, de 416 000 habitantes. Los años inmediatos a la Conquista registran una apreciable disminución de la población indígena.

En el siglo siguiente, hacia 1650, la población total llega a 580 000 habitantes, de los cuales 40 000 son blancos, 60 000 negros, 20 000 mestizos, 10 000 mulatos y 450 000 indios.

Más de un siglo después, en 1778, se calcula la población del país en 531 799 habitantes. El empadronamiento de 1780 asigna a la Audiencia de Quito una población de 424 037 habitantes. Por entonces,

⁶ Casi todas las cifras que constan en este párrafo están tomadas de Ángel Rosenblat, *La población indígena de América desde 1492 hasta la actualidad*, Buenos Aires, 1945.

el grueso de la población vivía en la Sierra, en mayor proporción que en la actualidad; la Costa estaba relativamente poco poblada. En 1781 se calculaban para Quito y su región las siguientes cifras: 83 250 blancos, 213 287 indios, 12 599 libres, 2553 esclavos; y para Guayaquil, 4659 blancos, 9331 indios, 14 969 libres y 2131 esclavos.

En el año de la Independencia, 1822, la *Gaceta de Colombia* asignaba a la antigua Presidencia de Quito la población de 550 000 habitantes. (Quito con su región, 230 000, y Guayaquil con su región, solo 90 000). El Congreso de la Gran Colombia (1824) estimaba la población de Quito en 516 671 habitantes, y la de Guayaquil, en 90 000. La cifra de 516 671 habitantes asignada a Quito corresponde a siete provincias: Quito, Quijos, Macas, Jaén, Mainas, Cuenca y Loja, es decir, más de lo que ahora constituye la Sierra ecuatoriana.

El geógrafo Manuel Villavicencio calculaba en 1856 la población del Ecuador en 1 308 042, distribuidos de la manera siguiente: 601 219 blancos (seguramente con inclusión de los mestizos), 462 400 indios, 7831 negros puros, 36 592 mulatos y zambos y 200 000 salvajes del Oriente.

Pedro Fermín Cevallos, a fines del siglo pasado (1887), daba la cifra de 1 271 861 habitantes.

El Censo Nacional de noviembre de 1950 estima la población del país en 3 076 933 habitantes,⁷ y, según los datos del Registro Civil, el Ecuador tiene 3 186 371 habitantes el 1.º de enero de 1952.

5. La distribución de las razas es en extremo difícil de precisar; aunque la tabulación completa de los datos del Censo de 1950 hará quizá alguna luz en este problema, hay que advertir que en el Ecuador cuenta más la posición social, cultural y económica que los caracteres raciales.

La clasificación más aceptada es la siguiente. En la Sierra: 28 % de blancos, 40 % de mestizos y 30 % de indios.⁸ El indio serrano es fundamentalmente rural. En un 90 % habita en las haciendas o pueblos pequeños. La población blanca y mestiza está concentrada en las ciudades, cabeceras cantonales y pueblos de importancia. La provincia septentrional del Carchi casi ha completado el proceso de mestizaje. En las otras provincias serranas hay numerosos núcleos de población indígena predominante y, en no pocos casos, exclusiva. Los principales centros indígenas

⁷ Diario *El Comercio*, de Quito, 24 de febrero de 1951.

⁸ George I. Blankstein, *Ecuador: Constitutions and Caudillos*, págs. 14 y siguientes.

son: los cantones de Otavalo y Cotacachi (provincia de Imbabura), Cayambe y pueblos cercanos a Quito, como Zámiza, Nayón, Llano Chico, Carapungo (Pichincha), Latacunga, Saquisilí y Pujilí (Cotopaxi), la parcialidad de los Salasacas (Tungurahua), Riobamba, Cajabamba, Guano (Chimborazo), Simiátug (Bolívar), el catón Cañar en la provincia del mismo nombre, la región de Cuenca (Azuay) y Saraguro (Loja).

El medio geográfico serrano impuso desde muy antes de la Conquista el desarrollo de poblaciones sedentarias. Cuando España llegó al Ecuador, halló en la Sierra —además de clima agradable— muchos pueblos habituados a una disciplina estatal, y no le fue difícil, después de vencer la primera resistencia de los nativos, organizar el gobierno, la explotación y colonización del país.

En la Costa, el panorama era diferente. El medio geográfico no había favorecido el desarrollo de una unidad cultural o de gobierno. Los mismos incas no lograron conquistar, y menos unificar la región. El español estaba obligado a asentarse en la Costa para tener una vía de penetración a la meseta interandina, pero no pudo dominar ni sujetar a los aborígenes tan fácilmente como en las tierras altas. Los indios costeños fueron en parte exterminados, otros se retiraron

hacia zonas adonde no llegaba el conquistador. Los que convivieron con el español, fueron víctimas de enfermedades (especialmente la viruela) y los demás mezclaron pronto su sangre con españoles y negros. El movimiento de retroceso indio ante la civilización continúa hasta nuestros días (cayapas y colorados). Llevar indios de la Sierra a la Costa (cosa que los españoles intentaron) no dio buen resultado, porque el indio de clima templado o frío no podía soportar el clima cálido. El historiador González Suárez dice que en la época colonial casi no había indios en la Costa. Los indios puros que hasta ahora subsisten, los cayapas y los colorados, son pocos millares, condenados a desaparecer. También hay que mencionar a los cholos, pobladores del litoral seco de las provincias del Guayas y sur de Manabí; son pueblos de tipo predominantemente indígena que antes de la Conquista fueron excelentes marinos y que hasta ahora viven especialmente de la pesca. Su español tiene ciertos caracteres dialectales diferentes del resto de la Costa.

El clima de la Costa y la escasez de brazos indios hicieron que el conquistador español, desde el principio, trajera negros para poder explotar la región. En la provincia septentrional de Esmeraldas, la casualidad —el naufragio de un barco negrero— y las fugas

de los esclavos de otras zonas dieron como resultado un fuerte núcleo de negros y zambos que volvieron a formas de vida primitivas en un medio muy similar al africano. Los esclavos negros de la Sierra nunca fueron muy numerosos; se han diluido en el resto de la población, excepto en algunos valles cálidos (Chota).

La Costa ecuatoriana, por las condiciones en que fue colonizada, es un mosaico de razas más complicado que el de la Sierra. Hay blancos en proporción algo menor que en la región interandina. Los indios puros (cayapas y colorados), en número de unos 5000, conservan sus tradiciones y lengua. Hay unos 50 000 cholos en el litoral seco.

Al mestizo serrano corresponde en la Costa —más o menos en la misma proporción numérica— un mestizo-mulato que tiene lo mismo del blanco como del indio y del negro.

En el campo costeño, sobre todo a la orilla de los grandes ríos, habita el montuvio, tan típico de esas zonas rurales como el indio en la Sierra. El número de montuvios es aproximadamente de 300 000, y su composición racial, según José de la Cuadra, es la siguiente: 10 % de blanco, 30 % de negro y 60 % de indio.⁹

⁹ *El montuvio ecuatoriano*, Buenos Aires, 1937, p. 39.

Los negros puros de la Costa ascienden, según Blankstein, a un 15 % de la población total; son particularmente numerosos en la provincia de Esmeraldas. Después de la importación de esclavos en la época colonial, la guerra de la Independencia trajo no pocos negros de Colombia y Venezuela, y hasta la construcción del ferrocarril de Guayaquil a Quito se hizo en parte con negros traídos de las Antillas.

Desde la Independencia para acá, y sobre todo en este siglo, ha aumentado mucho la población de la Costa, paralelamente con el desarrollo económico de la región. A este aumento ha contribuido en buena parte un desplazamiento de gentes de la Sierra (blancos, mestizos e indios). Este elemento no ha sido considerado hasta ahora más que superficialmente, pero es digno de tener en cuenta.

En la actualidad, considerando que las provincias orientales y el archipiélago de Galápagos albergan menos del 2 % de la población total del país, un 40 % de los ecuatorianos vive en la Costa, y el resto, en la Sierra.

Un 23,7 % de la población del país es urbana.¹⁰ La Sierra, la región más poblada, es también la que

¹⁰ Para este cálculo se consideran *urbanas* las poblaciones de 5000 habitantes o más. Cf. Francisco Terán, *Geografía del Ecuador*, p. 180.

cuenta con mayor número de poblaciones de más de 10 000 habitantes. Hay dos ciudades, Quito y Guayaquil, que se acercan a los 300 000 habitantes.

*LA LENGUA DE LOS CONQUISTADORES*¹¹

6. La fecha del descubrimiento de América, 1492, es también una fecha importante en la vida del idioma español. En este año Antonio de Nebrija redacta su *Gramática castellana*, la primera de lengua vulgar en Europa; hasta entonces, las reglas gramaticales se consideraban propias únicamente de las lenguas cultas de la antigüedad. Nebrija, humanista de los mejores de su tiempo, educado en Italia, creía al emprender su obra que la lengua se encontraba «tanto en la cumbre, que más se puede temer el descendimiento que esperar la subida». Su *Gramática* trata de fijar el idioma, antes aprendido solo de los labios maternos, y de hacerlo apto para unir un imperio, como adivinando

¹¹ Véanse Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, pp. 184 y siguientes; Menéndez Pidal, «La lengua en tiempo de los Reyes Católicos», *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 13, pp. 9-24; *Idem*, «El lenguaje del siglo XVI», en *La lengua de Colón*, Austral, 1947, pp. 42-87; William James Entwistle, *The Spanish Language*, pp. 184-191; Antonio Sánchez Moguel, *El lenguaje de Santa Teresa de Jesús*, Madrid, 1915.

la inminente expansión de España por las tierras americanas.

El castellano había dejado ya de ser lengua exclusivamente de Castilla, una región de España. Las otras variedades romances españolas se habían batido en retirada ante el prestigio literario del castellano que iba aparejado a la primacía política de Castilla. Fernando, el esposo de Isabel la Católica, aragonés, se adhirió lingüísticamente a Castilla; escribía *acer* y no *facer* (hacer). El aragonés y el leonés quedaron relegados a áreas rurales ante la invasión del castellano. La Reconquista, bajo la égida de Castilla, barrió los dialectos mozárabes del sur. En la Península, solo el portugués, el catalán y el gallego, este último en menor grado, guardaron robustez, sin hablar del vasco del norte, que es un caso diferente. Pero también portugueses y catalanes rendían tributo a la lengua de Castilla. Muchos portugueses practican el bilingüismo, entre ellos el mismo Camões, máximo poeta lusitano.

La dominación de España en parte de Italia es vehículo del influjo renacentista, y Garcilaso es la figura central de este impulso renovador. Desde el tiempo de los Reyes Católicos, el idioma recobra sencillez y se impone el *buen gusto*, expresión de origen español que luego adoptan las otras lenguas europeas. Quienes,

como Valdés o Santa Teresa, habían leído ávidamente en su mocedad los enrevesados libros de caballerías escriben con encantadora llaneza.

El nieto de los Reyes Católicos, Carlos V, que a los dieciocho años ignoraba aún el castellano, en 1536, habla ante el papa en español, «mi lengua española, la cual es tan noble que meresce ser sabida y entendida de toda la gente cristiana». Juan de Valdés dedica sus ocios a «ilustrar y enriquecer» la lengua, huyendo a un tiempo de lo afectado y de los plebeyos; enmienda la plana muchas veces al andaluz Nebrija, pues «en Andalucía la lengua no está muy pura».

7. El castellano que hablan los conquistadores difiere, sin embargo, del idioma moderno, como puede apreciarse a simple vista comparando un texto de Cieza de León o de Santa Teresa con un libro de nuestro tiempo.

Uno de los grandes cambios que sufrió el idioma inmediatamente después de la conquista del Ecuador fue la transformación fonética que se realizó entre los siglos XVI y XVII.

En el siglo XVI van desapareciendo poco a poco las vacilaciones de timbre de las vocales inacentuadas. El lenguaje de Santa Teresa, que huía de los cultismos

o daba forma vulgar a los pocos que empleaba, que escribía como hablaba en afán de sencillez y prenda de humildad, que nunca releía sus escritos para mejorarlos, es una fuente preciosa para conocer el habla hidalga de Castilla la Vieja en el siglo xvi. En ella se encuentran muchas vacilaciones en las vocales inacentuadas: *vanedad, mijor, sigún, siguro, caise* (caése), *chiminea, quiriendo, sigundo, recibir, desgustar, debajo, desminuída, nenguno, escrebir, resestir, escuridad, escuro, mormurar, pontualmente, sutil, sospiro, tollido, mochacho, puniendo, neguciara*, etc. En el culto Garcilaso todavía se hallan voces como *escuro*, pero mucho menos numerosas que en libros de la época anterior, como *La Celestina* (fin del siglo xv), en que cada página está llena de palabras como *sofrir, recibí, adivinar, cimiterio, recibimiento, estovieses, filigrés, toviara, descubrir*, etc.

En fray Luis de Granada, otro escritor del siglo xvi, se hallan también ejemplos como los de Santa Teresa y Garcilaso: *escurecer, invidia, defunto, monesterio, cairán, sospiros, sabidora, hobiense, apercebidas, labirinto, decir*, etc. Muchas de estas formas de la lengua del siglo xvi persisten en el habla rústica y vulgar del Ecuador. Solamente hay que discriminar entre lo que sea herencia del siglo xvi y lo que indudablemente se debe a influencia

indígena. Valdés, en el siglo xvi, rechaza muchas de esas formas, y prefiere *aliviar*, *vanidad*, *cubrir*, etc., a *aleviar*, *vanedad*, *cobrir*; pero hasta el siglo xvii se presenta el uso literario de formas antiguas.

La *f* inicial latina se conservó en todos los romances de la Península, excepto en el castellano. Esta característica de Castilla se impuso finalmente en el español; Nebrija, andaluz, reconoce en la *h*, sustituto de la *f*, un sonido gutural. Pero en Castilla la Vieja ese sonido había desaparecido ya en el siglo xv. Resto de esas *h* aspiradas, no castellanas, sino extremeñas y andaluzas especialmente, quedan en el Ecuador, particularmente en la Costa: *jembra*, *jediondo*, *mojo* (moho), etc. La misma característica han conservado algunos préstamos antiguos del español en el quichua de la Sierra ecuatoriana: *jipana* (hipar, jadar), *jipachina* (hacer hipar, atormentar), *jaragan* (haragán) y *pitajaya* (pitahaya), voz esta última americana, de origen taíno, pero llevada al Ecuador por los primeros conquistadores.

Otros cambios importantes se efectúan en el consonantismo español entre la segunda mitad del siglo xvi y la primera del xvii: la *b* y la *v* se diferenciaban en la época medieval; oclusiva la primera y fricativa (escrita a menudo *u*) la segunda. El mapuche (lengua indígena de Chile) prueba que esta diferencia medieval todavía

tenía validez al tiempo de la conquista de América: *cahuallu* (caballo, que entonces se escribía *cavallo*), *napur* (nabos). Al parecer no hay indicios de esta clase en el quichua ecuatoriano.¹² Castilla la Vieja no diferenciaba la *b* de la *v*, y esto se ha hecho característica de la lengua general moderna, tanto en España como en América.

Fue también Castilla la Vieja la cuna de la reducción de los fonemas medievales *s* (sonora, equivalente a la francesa de *rose*) y *ss* (sorda) al moderno, que es el segundo. El quichua ecuatoriano presenta rastros de la antigua *s* sonora en viejos préstamos, como *cazarana* (casarse) y *cazuna* (hacer caso). Hay que tener en cuenta que la *s* sonora es también un fonema quichua. El mapuche, por el contrario, no trae huellas de la distinción antigua.¹³

La *z* y la *ç* medievales valían aproximadamente *ds* y *ts*, respectivamente. El quichua ha conservado el antiguo sonido en *zarcu* (zarco), *zarpa*.¹⁴

¹² En quichua y aimara de Bolivia sí hay rastro de la antigua diferencia: *vaca* > *waca*.

¹³ Entwistle, p. 187.

¹⁴ *Zarpa*, que los indios pronuncian *dsarpa* y en la lengua corriente de la Sierra se pronuncia *sarpa*, significa 'gotas de agua que tienen las hierbas por efecto de la lluvia, escarcha o rocío'; procede posiblemente del español *zarpa* en la acepción de *cazcarria*, o sea 'lodo o barro que se coge y seca en la parte de la ropa que va cerca del suelo'.

La *j* (y la *g* delante de *e*, *i*) sonaba en la Edad Media y a principios del siglo *xvi* como la *j* francesa, y la *x*, como la *ch* del mismo idioma. El quichua tiene ambos fonemas. Fray Domingo de Santo Tomás, autor de la primera *Gramática quichua* (1560), transcribía *maxca*, que en el Ecuador moderno se escribe *mashca*. *Jicama*, voz de origen náhuatl introducida en el Ecuador por los conquistadores, ha entrado en quichua en la forma *chicama*, que sería inexplicable sin la base de la fonética antigua. Solo en el primer tercio del siglo *xvii* se generalizó la forma velar moderna de la *j*.

Había también en el siglo *xvi* muchos trueques de sibilantes. Algunos de ellos persisten en el Ecuador, sobre todo en habla de indios, y se escriben *cashcar*, *cashcabel*, etc., pero antiguamente se escribían *caxcar*, *caxcabel*.

Los grupos cultos de consonantes *ct*, *gn*, *ks*, *mn*, *pt*, etc., se simplifican en el siglo *xvi*. Santa Teresa escribe *perfección*, *acetar*, *coluna*, *Madalena*, *benino*, *precto*, *efeto*, *asolver*, *súdita*, *yno* (himno), *solene*, *trasfiguración*, etc. Garcilaso escribía igualmente *vitoria*, *comovida*, *inesorable*, *ecelencia*, *nétar*, *perfeto*, *noturno*, etc., y el mismo Valdés prefería la simplificación. Hasta fines del siglo *xvii* no hubo un criterio fijo, y los escritores vacilaban entre el modelo etimológico latino

y la simplificación vulgar. Finalmente, el influjo culto ha prevalecido, en la escritura sobre todo, aunque la tendencia vulgar ha triunfado no pocas veces sobre la lengua culta. Hay también en la lengua moderna dobletes con la marca culta y la popular (*respecto* y *respeto*). A pesar de todo, la simplificación de los grupos cultos sigue siendo propia del habla vulgar, y en parte del habla culta moderna, tanto en España como en América.

En cuanto a las formas verbales, había también muchas vacilaciones en el siglo xvi. De ello dan fe formas de voseo moderno en el Ecuador y en otros países americanos: *tené* (tened), *vení* (venid), *vos, sos, vos tenés* (en Esmeraldas y en el voseo montuvio), además de formas aisladas, como *vía* (veía), *haiga* (haya), *vide* (vi), *truje* (traje), etc.

En el siglo xvi vivían también inclusive en la lengua culta formas como *naide, cuasi, cuantimás, aunque, dende, asegún, cúyo* (interrogativo), etc., etc., que perduran en el habla vulgar ecuatoriana.

Parte del vocabulario del siglo xvi ha quedado anticuado en la lengua moderna, sobre todo española. Muchas voces que los diccionarios españoles tachan de anticuadas siguen usándose en América. Es curioso observar cómo ciertas palabras se han vuelto arcaicas

aun en el español del Ecuador, pero perduran en quichua, como préstamos: *parlana* < hablar ‘hablar’, *ministina* < haber menester ‘necesitar’, *capisayu* < capisayo ‘poncho pequeño’. Aunque no hayan entrado en el quichua, muchas voces antiguas viven aún en el español de los indios, como *siguranza* (seguranza). Algunas palabras de origen peninsular, como *garúa* ‘llovizna’ han penetrado tan firmemente en el quichua (el sustantivo *garúa* y el verbo *garuana*), que suelen tenerse por indígenas.

LAS LENGUAS INDÍGENAS. —EL QUICHUA.

—MESTIZAJE LINGÜÍSTICO

8. En la actualidad, de todas las lenguas indígenas del Ecuador, la más importante es el quichua, la lengua de los incas. El padre Velasco asegura que la lengua de los indios de Quito (shiris), sojuzgados por los incas en el siglo xv y comienzos del xvi, era «un dialecto del mismo idioma de los incas del Perú». ¹⁵ Esta semejanza, si en realidad existió, pudo bien deberse a invasiones muy anteriores al siglo xv. Sea lo que fuere, ni antes ni después de las conquistas incaicas hubo

¹⁵ *Historia*, II, p. 75.

homogeneidad lingüística, ni siquiera en la Sierra del Ecuador. A pesar de su hábil política, los incas no lograron relegar al olvido los idiomas propios de muchos pueblos. La llegada de los conquistadores, con el consiguiente desquiciamiento del Imperio incaico, debió inicialmente marcar un retroceso del quichua y el robustecimiento de las lenguas propias de cada pueblo.

El quichua fue luego difundido entre los indios por los misioneros, como lengua de relación o *lingua franca*, como ocurrió con el guaraní y el náhuatl en otras regiones de América. El Sínodo Quitense de 1593, presidido por el obispo López Solís, trató de poner remedio a las dificultades de evangelización originadas por la diversidad de lenguas indígenas: «Por la experiencia nos consta que en nuestro obispado hay diversidad de lenguas, que no tienen, ni hablan, la del Cuzco y la Aymará, y que para que no carezcan de la doctrina christiana es necesario hacer traducir el Catechismo y Confesonario, en las propias lenguas; por tanto, conformándonos con lo dispuesto en el Concilio Provincial último, habiéndonos informado de las mejores lenguas, que podrían hacer esto, nos ha parecido cometer este trabajo y cuidado a Alonso Núñez de San Pedro y a Alonso Ruiz, para la lengua de los

llanos y atallana, y a Gabriel de Minaya, Presbítero, para la lengua cañar y puruai; y a Fray Francisco de Jerez y a Fray Alonso de Jerez, de la Orden de la Merced, para la lengua de los Pastos; y a Andrés Moreno de Zúñiga y Diego Bermúdez, Presbítero, la lengua Quilaisinga».¹⁶

En la segunda mitad del siglo xvii, todavía había disparidad de lenguas, hasta en la Sierra. El obispo de la Peña y Montenegro, en 1688, escribe en su *Itinerario para párrocos de indios*: «En los repartimientos y doctrinas donde hay muchas lenguas, como en Salinas, Moyobamba, Tucumán, Santa María del Puerto, en las Barbacoas, donde un solo cura doctrina diez

¹⁶ Véase J. Jijón y Caamaño, *El Ecuador interandino y occidental*, Quito, 1941, pp. 94 y 95. Respecto a la persistencia de formas del quichua cuzqueño enseñado por los misioneros, son curiosas las noticias que al terminar el siglo xix nos dejó el padre Leonardo Gassó, misionero jesuita. Este padre ejerció su ministerio en el pueblo de Oyacachi, no muy alejado de Quito, pero casi totalmente incomunicado tanto con la capital como con el resto de la Sierra. «Estos indios —dice el padre Gassó— parece que no son quichuas, sino que tienen lengua adquirida [...] por sus apellidos y las historias que recuerdan, como por el habla o pronunciación, que, tomándola del Cuzco, pusieron los antiguos jesuitas en las partes donde no se hablaba quichua, resultando así más atildada que la que en el vulgo se usaba». Luego indica que los indios de esa zona «usan *vi* por *hui*, muchas aspiraciones y no pocas transiciones en su modo de hablar la lengua quichua, *vg.*, *Jayanta viñachishcan*» («Memoria de Oyacachi», publicada por Luciano Andrade Marín en *Anales de la Universidad Central del Ecuador*, Quito, 1952, n.º 331-332, p. 40).

y seis naciones, con otras tantas lenguas diferentes [...] El cura que tiene pueblos con diferentes lenguas como el de Ávila de los Caballeros en la Provincia de los Quixos, que tiene feligreses divididos en ocho lenguas y los doctrineros de Angamarca, Guanujo, Guaranda en este obispado [de Quito] si solo administra a los unos y no a los otros no puede llevar estipendio».¹⁷

Todas las lenguas indígenas de la Sierra han desaparecido en beneficio del quichua y del español. En la Costa, el español ha desalojado a todas, excepto en los pequeños grupos de Cayapas y Colorados. En Oriente, además del quichua, que se encuentra en algunos lugares (Napo), quedan también otras lenguas. En la Sierra, el español es lengua de las ciudades, cantones y pueblos, excepto unos pocos habitados exclusivamente por indios. El quichua es la lengua rural, de las haciendas y pequeños caseríos de indios. Deben ser apenas pocas decenas de miles de indios serranos que solo entienden quichua; los más entienden o hablan español, más o menos deformado.

Los pueblos indígenas costeños, de civilización menos adelantada en el momento de la conquista española, han sucumbido totalmente ante el empuje del

¹⁷ Cf. José María Vargas, Introducción a *La primera gramática quichua*, pp. XXI y XXII.

español. Las dos lenguas indígenas que persisten van reduciendo continuamente su área de difusión. Los indios de la Sierra, superiores en número y en civilización a los costeños a principios del siglo xvi, no han sido absorbidos ni lo serán en mucho tiempo.

Es todavía muy difícil precisar todo lo que de las lenguas indígenas haya penetrado en el español del Ecuador. La toponimia y la onomástica son los restos más visibles de las lenguas antiguas desaparecidas ahora. El vocabulario corriente ha sido muy poco influido por esas lenguas. Jijón y Caamaño ha reconocido, por ejemplo, en la palabra *puendo* (apodo que en el sur de Colombia y en la provincia de Carchi se aplica a los nativos de la provincia de Imbabura) origen coayquer.¹⁸ Es probable que el rastro más importante del sustrato indígena prequichua se encuentre en la entonación.

La lengua indígena verdaderamente importante en el Ecuador, en la Sierra, sobre todo, es el quichua. El quichua del Ecuador no es homogéneo. Se han formado varios dialectos. La partícula *pac*, por ejemplo, se pronuncia en unas zonas, *pac*, en otras *pag* y *bag*, y hasta *bo*. Pero, en general, los indios quichuas

¹⁸ *El Ecuador interandino*, I, p. 189.

ecuatorianos se entienden entre sí, aunque no entiendan bien el quichua peruano. Según Grimm, la principal diferencia entre el quichua del Cuzco y el de Quito consiste en que este solo tiene las tres vocales «a, i, u; rara vez o, nunca e; mientras la lengua del Cuzco tiene todas las cinco vocales». ¹⁹

Característica importante del quichua ecuatoriano es la sonorización de las consonantes quichuas *p*, *t*, *k*, sustituidas con mucha frecuencia por *b*, *d*, *g*, sobre todo en las provincias centrales. Este paso es digno de notarse, pues dichas consonantes tienen a menudo en el Perú y Bolivia una articulación mucho más enérgica que las sordas españolas, por lo que se las ha llamado *eyectivas*. El quichua ecuatoriano ha perdido muchos recursos gramaticales que tenía en el siglo XVI, y aun algunos que conservaba todavía a mediados del siglo XVIII. La anónima *Breve instrucción* de 1753, ²⁰ que se refiere al quichua del Quito, señala un plural *exclusivo* y otro *inclusivo*, que se han perdido totalmente. Han desaparecido también grandemente la conjugación de complemento personal y las formas verbales que reemplazan a los pronombres posesivos.

¹⁹ *La lengua quichua*, p. v.

²⁰ *Breve instrucción para entender la lengua común de los indios, según su habla en la provincia de Quito*, Lima, 1753.

Otra de las grandes diferencias entre el quichua del Perú y Bolivia y el del Ecuador está en el léxico. Aun dentro del mismo Ecuador, hay palabras que tienen una acepción en el norte y otra en el sur. Muchas diferencias que se hallan en quichua de una región a otra existían ya cuando se hizo, a mediados del siglo XVI, la primera gramática quichua, y son muy explicables por tratarse de una lengua hablada y no escrita. Hasta ahora, todo lo que se escribe en quichua, que es muy poco, está destinado a los blancos. El indio que sabe leer, lee en castellano.

El quichua, en su variedad ecuatoriana, es muy rico en consonantes. Si se lo compara con el español, aunque le falta la *f*, tiene, en cambio, fonemas semejantes a la *j* y *ch* francesas, a la *ç* antigua del castellano (*ts*), la *s* sonora. La sonorización de las consonantes quichuas, la abundancia de diminutivos, el carácter de muchas de sus metáforas, dan al quichua ecuatoriano dulzura y armonía. «La lengua quichua —dice J. L. Mera— es una de las más ricas, expresivas, armoniosas y dulces de las conocidas en América; se adapta a maravilla a la expresión de todas las pasiones, y a veces su concisión y nervio es intraducible a otros idiomas [...] A veces, un solo nombre compuesto encierra tantas ideas que,

en español, por ejemplo, hay necesidad de muchas palabras para expresarlas».²¹

La conservación del quichua junto con el español en la Sierra ha influido grandemente en los dos idiomas. En primer lugar, se advierte una especie de nivelación fonética; desde Imbabura hasta Chimborazo, la *ll* se pronuncia *ž* en ambas lenguas. La *ll* castellana se ha mantenido perfecta, como en el norte de España, en Cañar, en Azuay y Loja. El quichua de esas mismas provincias conserva igualmente la *ll* del quichua, aun en la difícil posición implosiva (*allcu*). La *rr* de casi toda la Sierra se pronuncia asibilada, tanto en quichua como en castellano, excepto en Loja, donde ni los indios ni los blancos usan ese tipo de *rr*.

En el español vulgar de la Sierra han penetrado fonemas quichuas: se pronuncia, por ejemplo, la *s* sonora en *puzu* 'canoso, gris', y se dice *timbushca* 'un manjar', *tsogne* 'legaña', etc.

La entonación vulgar de la Sierra tiende a igualarse con la entonación del quichua en las diferentes regiones.

El vocabulario quichua ha sido enormemente influido por el castellano. Esto ocurrió desde la primera

²¹ *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana*, 2.^a edición, Barcelona, 1893, p. 15.

hora de la conquista y de la evangelización. Las nuevas cosas, las nuevas nociones que penetraron con los españoles requirieron la introducción de nuevas palabras en la lengua indígena. Unas veces se acomodó alguna palabra quichua: *llama* a la oveja, *huihua* ‘animal grande’ al caballo, *guagra* (*guagrac* ‘corneador’, en fray Domingo) al toro, etc.; otras veces se adoptó una palabra española más o menos adecuada: de *cacho* o *gacho*, un adjetivo, se sacó *cachu* o *gachu* ‘cuerno’.

Las palabras de la religión católica son en su mayoría españolas, excepto conceptos universales, como *supay* ‘diablo’, *jahua pacha* ‘cielo’, etc. Las parcialidades de habla quichua, según su cercanía o alejamiento de grandes centros de habla castellana, están más o menos influidas por la lengua invasora. En una carta en quichua al diario *El Comercio*, en agosto de 1950, un indio de Sillunchi usa repetidas veces el pronombre relativo *qui* ‘que’, tomado del español, lo que significa una alteración importantísima en la morfología de la lengua. En la misma carta se nota la progresiva penetración de preposiciones castellanas (en quichua hay solo partículas enclíticas: *uma-pac* ‘de la cabeza’, *uma-pi* ‘en la cabeza’, etc.), de formas de diminutivo, etc.

Lo que ocurre entre el español y el quichua puede parangonarse con lo que se ha observado en la

convivencia del vasco con el español y el francés en la región pirenaica de España y Francia. Así, el vasco, por influjo de los romances vecinos, especializó la forma plural *zu* ‘vos’ para el tratamiento de la segunda persona singular. En cuanto a nivelación fonética, los vascos guipuzcoanos pronuncian la *j* como la castellana, mientras que en el suletino (Francia) se pronuncia como la *j* francesa. En el último dialecto, también ha penetrado la *u* francesa.²²

La influencia del español en el vocabulario quichua es considerable. No solo se hallan en quichua palabras españolas, sino que también el español ha sido vehículo de transmisión de términos procedentes de otras lenguas americanas. He aquí unos pocos ejemplos: *cazarana* ‘casarse’, *rigalana* ‘regalar’, *amu* ‘amo’, *achuti* ‘achiote’, *azutina* ‘azotar’, *caja* ‘ataud’, *dañuna* ‘dañar’, *dibi* ‘deuda’, *lanzanayai* ‘náusea’,²³ *manta* ‘frazada’, *mulina* ‘moler’, *pijilla* ‘pelleja, concubina’, *púdic* ‘poderoso’, *taita* ‘padre’, *cantana* ‘cantar’, etc.

9. En cuanto al influjo del quichua en el castellano se podría escribir un libro voluminoso. La inmigración

²² Antonio Tovar, *La lengua vasca*, San Sebastián, 1950, pp. 36, 38, 39 y 53.

²³ Literalmente ‘deseo de lanzar’, término híbrido.

española estuvo constituida al principio casi exclusivamente por hombres. La mujer india representó, por lo tanto, un papel importantísimo en el hogar del conquistador o colono. Cuando no era la compañera, era la criada. Una geografía publicada en Barcelona en 1833 dice lo siguiente respecto del Ecuador: «La lengua que se habla en Quito y su provincia no es uniforme. Unos hablan la castellana y otros la de los Incas, particularmente los criollos, que usan también aquélla, pero una y otra adulteradas con cosas de ambas. La primera que pronuncian los niños es muchas veces la de los Incas, por ser indias las nodrizas, no hablando con frecuencia la castellana hasta cinco o seis años».²⁴

Es realmente notable el número de palabras quichuas referentes a los niños que circulan en el español corriente de la Sierra:²⁵ *Amarcar* o *marcar* ‘tomar en brazos o apadrinar en el bautismo’, *guagua* (‘niño tierno’; la voz, según fray Domingo de Santo Tomás, era usada por las madres, no por los padres, para nombrar a los hijos), *ñuño* ‘nodriza’, *márcac-taita* ‘padrino de bautismo’, *huiñachishca* ‘hijo adoptivo’, *guambra*

²⁴ M. E. y L. C., *El nuevo viajero universal en América*, 7.º vol., Barcelona, 1833.

²⁵ El uso de voces indígenas relativas a niños se halla en otros países de América (Wagner, *Lingua e dialetti*, p. 74).

‘muchacho’, *chuso* ‘pequeño’, *hacer achi* (‘estornudar’, en habla de niños; en quichua, *achi nina*), *pupuchumbi* ‘faja, ceñidor de pañales’, etcétera.

En las páginas de este libro se verán muchos otros aspectos del influjo del quichua en el español del Ecuador: uso del gerundio, formas perifrásticas del verbo, formación de diminutivos y de adverbios, uso general de ciertas interjecciones como *achachai*, partículas como *ca* o *ga*, la colocación del verbo al final de la oración, etc., etc.

El influjo del quichua es, naturalmente, mayor en los indios más rústicos: tendencia a mantener invariable el adjetivo, errores en el género gramatical. En ciertos sectores indígenas, el español aparece como una traducción literal de la construcción quichua.

Muchas partículas o palabras quichuas forman compuestos híbridos con elementos españoles: *caballo chupa* (‘cola de caballo’, una planta), *Chimbacalle* (‘la calle del otro lado del río’, barrio de Quito), *sachamédico* (literalmente ‘médico silvestre’, o sea, mal médico, pseudomédico), etc.

La manera de formar compuestos en quichua, idéntica a la inglesa en voces como *chaqui-ñán* (*foot-path* en inglés; ‘camino de a pie, sendero’), se hace muy a menudo con un elemento español y alguna vez con

dos términos españoles: *limpiopungo* ‘puerta limpia’, *puca loma* ‘loma roja’, *Montera-urcu* ‘monte de la Montera’, *Cruz loma* ‘loma de la Cruz’.

Las cosas nuevas y las ideas nuevas que el conquistador encontró en América reclamaban palabras nuevas. En ocasiones —como se ha apuntado antes para el quichua— el español acomodó palabras de su propio idioma más o menos adecuadas. La *puna* peruana en el Ecuador se llamó *páramo*, y muchas plantas y animales indígenas recibieron nombre de plantas o animales europeos, por alguna semejanza: altamisa, cedro, nogal, zorro, etc. Cuando Pizarro desembarcó en Túmbez, ya el español había tomado muchos vocablos antillanos y de otras partes de América. No pocos de esos vocablos han triunfado en el Ecuador sobre sus equivalentes quichuas: *ají*, *chicha* (la bebida), *batea*, *bejuco*, *pitahaya*, *guayacán*, *carey*, *maní*, *naguas*, *nigua*, *yuca*, *tamal*, *pinol*, *chocolate*, etc. Algunas veces es el Ecuador el país donde se separan las áreas de difusión de vocablos americanos del sur y el norte. En Quito, por ejemplo, se dice *aguacate* (voz mexicana), pero en Loja se dice *palta*, palabra quichua que luego se encuentra en Perú, Chile, Bolivia y Argentina.

El indio ha olvidado algunas artes antiguas y por lo mismo ha olvidado también los vocablos

correspondientes; por ejemplo, *mañaca* ‘crisol de plateros para fundir’, que trae fray Domingo de Santo Tomás.

Pero hay campos en que el quichua proporciona buena parte del vocabulario, a menudo sin que se use jamás el equivalente castellano.

Tomemos, por ejemplo, la vida del campo: muchos campesinos tienen su *chacra* ‘sementera pequeña’ y los indios cultivan su *huasipungo* ‘terreno que, a más del salario, reciben en las haciendas’. Con el arado se hacen *huachos* ‘surcos’; los bueyes se uncen al arado con el *yugocara* ‘coyunda’; el arado se sujeta por la *charina* ‘mancera’. Se siembra el maíz con un palo que se llama *hualmo* o *huallmo*. El maíz se deshoja con la *tipina* ‘especie de cuchillo pequeño’ y luego se pone a secar en *guayungas* ‘racimos’; las papas se cosechan con la *maqui-tola* ‘especie de estaca’; el azadón se coge por el *cuti* ‘mango’. Para regar un potrero, se hacen *pishcochaquis* ‘pie de pájaro’ y se cambia el curso del agua amontonando *chambas* ‘tepes’.

El *bizhicama*²⁶ cuida de los *bizhis* ‘terneros’. Con la *huasca* ‘lazo’ se enlazan los toros y se los *atsagna* ‘maniatá’ haciendo una buena *toclla* ‘nudo’ para que no se

²⁶ *Zh*, según se escribe en Cuenca (Ecuador), es ž.

suelten. Los nombres que se dan a las varias clases de *papas* son unos quichuas (*chunas*, *chauchas*, etc.) y otros rancieramente castellanos (*redroja*, *toda grosa*, etc.).

La cocina ecuatoriana tiene también gran cantidad de palabras quichuas: el *locro*, el *runaicho*, el *timbus-hca*, los *llapingachos*, las *choclotandas* o *chogllotandas* (que también se llaman *humitas*), el *caucara*, el *cham-pús*, el *sango*, la *chuchuca*, el *mote*, el *charqui*, los *chigüiles*, el *chulco*, la *mashca*, etc. La comida se sazona, a falta de *ají*, con *rocoto*, y, si se quiere una bebida nacional, hay que tomar chicha de *jora*.

El ramo de la construcción está también en manos indias: los adobes se hacen de buen *chocoto* 'arcilla'; la cubierta se hace con *pingos*, *chagllas* y *chahuarqueros*.

En otra parte de este libro se verá la importancia que tiene el quichua en la formación de apodos. Como norma general, las voces quichuas que han penetrado definitivamente en el castellano del Ecuador son aquellas que designan plantas, cosas, instituciones, animales nuevos, con tal que no choquen fonéticamente con la índole del español. El número de estas voces es relativamente reducido. Junto a tales palabras, plenamente introducidas en el *sistema* lingüístico, hay otras que podrían llamarse *satélites*, que se emplean en la jerga de los campesinos, de los

albañiles, etc., o en el habla familiar y humorística. Así, el campesino serrano dirá *huacho*, pero toda persona culta dice *surco*; en Quito o en Cuenca se dirá *mucha* o *singa* familiarmente o en broma, pero en el habla cortés y sería invariablemente y sin esfuerzo se dice *beso* y *nariz*.

Esto se aplica igualmente a los giros sintácticos. A menudo el giro quichua puede haber penetrado hondamente en el habla (*vg.* las formas de imperativo cortés, *dame haciendo*, etc.) y quizá el hablante descubre en ese giro algo intraducible al español general, pero, así y todo, una persona medianamente instruida evita esa construcción en una carta destinada a un desconocido respetable.

Para no alargar demasiado esta enumeración, finalmente hay que recordar la gran cantidad de pseudomorfosis quichuas que se hallan en el español serrano. *Hablar* significa tanto ‘hablar’ como ‘reñir o reprender’, igual que *rimana* en quichua; *hablar atrás* es ‘murmurar’ (*huassarimana*, que trae fray Domingo de Santo Tomás); *llevar* significa tanto ‘llevar’ como ‘traer’, igual que *apamuna*. El ocioso es un ‘come de balde’, *yanga micuc*. Al abuelo se le llama ‘papá grande’, *jatun yaya*. Cuando se ha engañado a alguien, se dice que se le ha ‘dado en la cabeza’, *umapi huactana*.

El dedo pulgar se llama dedo *mama*, y la bola mayor del juego de la *macateta* es la *mama*, así mismo la cuchara grande de madera que se usa en la cocina es la *mama cuchara* o *cuchara mama*. Honorato Vázquez, en *El quichua en nuestro lenguaje popular*, señala otra pseudomorfosis: *ponerse en papas*. «El quichua *churana* ‘poner’ significa también ‘concurrir a partija’. *Papai churaichi*, ‘concurrid a escote a comprar papas, según cuanto aportéis para dividiros lo que en saco, medida, peso, se os ofrece en venta’». En los mercados quiteños se oye la expresión sin forma refleja: *pongan papas* o *pongas en papas*. El vulgo usa también *llorar* como *guacana* en quichua; *guacana* significa propiamente ‘llorar’, pero se emplea, como en el siglo xvi ya lo señalaba fray Domingo de Santo Tomás, por «graznar o cantar cualquier ave» y «relinchar, o gruñir, o aullar cualquier animal generalmente». En el Ecuador serrano se dice que el perro *llora* (aúlla), que la golondrina o el sapo *lloran*, etc.²⁷ Quizá sea también pseudomorfosis quichua la expresión *tener buena espalda* o *ser de buena espalda* ‘tener o traer buena suerte’; en quichua, *cushi huasha* (literalmente, *alegre espalda*) significa ‘feliz’. En cambio, en español general, *tener*

²⁷ Véase Leonardo Gassó, *Memoria de Oyacachi*, *op. cit.*, p. 40.

buenas espaldas quiere decir ‘tener resistencia y aguante para soportar cualquier trabajo o molestia’. La larga convivencia del español con el árabe tuvo efectos semejantes (*ojo de agua, que dios guarde, etc., etc.*).²⁸ Es frecuente en el Ecuador pensar que la Costa está exenta del influjo quichua. Allá, en efecto, no se dice *guagua* ‘niño tierno’, sino *bebe*, y se desconocen igualmente muchas otras palabras quichuas. Pero no pude decirse que faltan del todo. Además de los vocablos que han entrado en la lengua general (*papa, chirimoya, etc.*), hay otras, como *lampa, quincha, carcoso, chambaba, curcuncho, chanda, chontaduro* o *chontaruro, huaca, huaico, guácharo, tambo, chonta, churo*,²⁹ etc., etc.

El quichua, además, en la Sierra, ha tenido y tiene representación en la literatura popular. Juan León Mera ha recogido muchas canciones en que se mezclan versos quichuas con versos castellanos:

De frío, amor mío,

Chugchucunguimi (estás temblando)

²⁸ Véase Américo Castro, *España en su historia*, Buenos Aires, 1948.

²⁹ Palabras que significan: azada, encañado, sucio, tepe, jorobado, especie de palma, tesoro enterrado, quebrada, huérfano, venta o parada en los caminos, especie de madera negra y dura, caracol.

y abres tus bracitos

buscándome a mí.

... ..

Jahua pachamanta (Desde el alto cielo)

El Hijo de Dios

Cai ura pachaman (a esta baja tierra)

bajó por mi amor.

... ..

DIFERENCIACIÓN DE LA LENGUA. —EDUCACIÓN.

—*SIERRA Y COSTA*

10. El tiempo y el espacio son factores que diversifican las lenguas. En España durante la Edad Media, las montañas contribuyeron no poco a constituir las variedades del romance.³⁰ El español del Ecuador, como el de América en general, empezó a diferenciarse del español europeo desde el momento de la Conquista. Pero la gente letrada mantuvo siempre contacto con la lengua y las corrientes literarias de España. Son muy pocos los americanismos que se encuentran en escritores como los poetas jesuitas desterrados por Car-

³⁰ Entwistle, *The Spanish Language*, p. 71.

los III. Lo mismo puede decirse de Eugenio de Santa Cruz y Espejo, escritor de fines de la época colonial.

El vulgo, en cambio, debió hablar con menor propiedad que ahora. Aun en el siglo pasado, se nota en la literatura popular mayor número de quichuismos que en nuestros días. En 1777, Quito contaba con solo una escuela de primeras letras.³¹ Por este dato puede apreciarse lo que era la instrucción pública elemental de entonces. La instrucción de las niñas era más descuidada aún. Casi en los albores del siglo XIX, se obtuvo un *Breve* papal por el que se permitía abrir escuelas de niñas³². Con todo, entre familias ricas se daban casos admirables de cultura, y los conventos quiteños poseyeron magníficas bibliotecas. La Condamine y Caldas nos han dejado testimonio de ello.

Los largos años de zozobra que transcurrieron entre 1809 y 1822, años de lucha por la independencia, fueron un rudo golpe para la instrucción. Los años de unión grancolombiana (1822-1830) no marcaron un cambio beneficioso de la situación. Hacia 1836, en tiempo de la presidencia de Rocafuerte, se calcula que un 90 % de la población no sabía leer ni escribir.

³¹ González Suárez: *Historia*, VII, p. 32.

³² González Suárez: *Historia*, VII, p. 33.

En 1849 había en el país 272 escuelas y nueve colegios, con un total de 10 679 alumnos. Las guerras civiles no permitieron adelantar gran cosa, a pesar de los esfuerzos de Rocafuerte y de Flores en su segundo período presidencial.³³

Hacia 1858, Manuel Villavicencio señala un total de 13 411 alumnos en toda la república; el total de niños que asistían a la escuela primaria era entonces de 9249, y el de las niñas 2783.³⁴

García Moreno dio gran impulso a la educación primaria. Las escuelas de primera enseñanza, que en 1867 tenían 13 495 alumnos, llegaron a albergar 22 248 alumnos en 1873 y 32 000 en 1875.³⁵

En 1951 existían 3419 escuelas de primera enseñanza (fiscales, municipales y particulares), con 341 729 alumnos (155 854 en escuelas urbanas y 185 875 en escuelas rurales). En el mismo año había 19 885 alumnos matriculados en colegios de segunda enseñanza, 8158 alumnos de colegios técnicos y profesionales y 4122 alumnos de universidades. El total general de la población escolar (tomando en cuenta desde jardines de infantes hasta universidades, escuelas

³³ Robalino Dávila, *García Moreno*, pp. 115 a 119.

³⁴ *Geografía de la República del Ecuador*, p. 183.

³⁵ Robalino Dávila, *op. cit.*, p. 354.

de Bellas Artes, etc.) era de 383 120 alumnos.³⁶ En los últimos años merece también consignarse como labor educativa la campaña de alfabetización de adultos organizada por la Unión Nacional de Periodistas.

11. La progresiva difusión de la cultura tiende a acortar la diferencia entre el español popular del Ecuador y el español general. Pero los Andes y la presencia del indio quichua en la Sierra y del negro en la Costa han diferenciado bastante el habla de las regiones occidental e interandina. Este libro no trata del habla de las provincias orientales, de las que hay pocos datos. En el Oriente, además del influjo de las lenguas autóctonas, parece notarse semejanza con las provincias serranas más próximas.

Se ha dicho que los conquistadores y colonos españoles prefirieron asentarse ya en la Costa, ya en la Sierra, según la región de la Península de donde procedían. Los meridionales, andaluces y extremeños, habrían preferido la Costa, mientras los castellanos habían buscado el clima templado de la Sierra. Por lo menos, parece que en la Sierra (en Loja particularmente) hay mayor número de apellidos vascos que en

³⁶ Debemos estos datos de la Sección de Estadística del Ministerio de Educación Pública al profesor Raúl López.

la Costa. No se ha hecho todavía un estudio detenido acerca de la procedencia de los habitantes blancos del Ecuador, pero «lo más probable es que la dispersión se hiciera de modo más o menos arbitrario».³⁷ Como quiera que sea, la Costa, como la zona antillana, presenta muchas semejanzas dialectales con el sur de España. Buena parte de los caracteres del habla costeña (por ejemplo, el relajamiento de la *l* y la *r*) se encuentran también en Andalucía, pero no son menos peculiares del español hablado por negros. Estos, sobre todo en ciertas zonas donde antiguamente vivieron a sus anchas, sin mayor relación con el blanco, llegaron a desarrollar una jerga de la que todavía deben quedar rastros.³⁸

³⁷ Leopoldo Benites, *Ecuador: drama y paradoja*, México, 1950, p. 102.

³⁸ Modesto Chávez Franco cree que el pueblo de Palenque, en la provincia de Los Ríos, se llama así por haber sido «refugio de negros cimarrones». De niño, oyó a sus mayores que esa zona fue selva fragosa donde los primeros trabajos de aprovechamiento del caucho se hicieron con «negros esclavos o libertos, cimarrones del Ecuador y de Colombia». Esos negros usaban una jerga; «dicen que los importadores de esa *jerga* fueron negros de Colombia, probablemente de Barbacoas o algún otro punto cercano al Ecuador costeño, aunque no era tan necesario, pues el coloniaje nos había plagado de negros y la unión colombiana trajo nuevos contingentes». El investigador Chávez Franco cuenta que también en su infancia conoció a una negra anciana que recordaba algunas frases y palabras de esa jerga, aprendidas de su *agüelo*: «*Arriple bellá bombolá — y*

Las principales diferencias ente el habla de la Sierra y la de la Costa son fonéticas: la *rr* es la normal castellana, y lo mismo en Loja. La *ll* se distingue de la *y* en toda la Sierra, pero no en la Costa. La Sierra pronuncia todas las *s*, mientras la Costa aspira las implosivas (desde > *dehde*). En general, los serranos articulan hasta exageradamente las consonantes (nunca se suprime la *d* intervocálica, muchas *r* se convierten en *rr*), pero pronuncian las vocales con un timbre vacilante. En la Costa se pronuncian correctamente las vocales, y hasta se conservan muchos hiatos, pero las consonantes se articulan menos bien.

El voseo se ha considerado peculiar de la Sierra. En la Costa, si bien predomina el tuteo, también existe

abajilbe macucano — me la propia zamuquita — mi mele bellá parrando». «No recordamos exacta la traducción —prosigue Chávez—; pero en resumen era una copla en que se decía que mientras arriba (*arriple*) había diversión (*bombolá*) y *abajilbe* (abajo), estaba el viejo astuto (*macucano*), padre de la chica, la propia *zamuquita* (la enamorada *zambita*) (*mi melle bellá parrando*) conmigo estaba hablando». *Parrando*, sin duda, viene del español antiguo *parlar*, verbo de uso frecuente en el habla de los conquistadores, por lo que ha pasado también al quichua de la Sierra. En esa jerga se usaban palabras como *jabeque* ‘rancho, casa’, que es de origen español y náutico y que todavía se emplea en la Costa; había también palabras con curiosos cambios semánticos; *pozos* ‘bolsillos’, *bellos chicos* ‘monedas’, etc. (Véase Modesto Chávez Franco, «Folklore costeño», *Revista de las Españas*, núms. 36, 37 y 38, 1929, pp. 334 y siguientes).

voseo, en habla de montuvios y sobre todo en Esmeraldas, pero inclusive en el habla más baja de Guayaquil. Sin embargo, las formas verbales del voseo son diferentes en la Costa y en la Sierra: *vos querís, vos buscáis*, en la Sierra; *vos querés, vos buscás*, en la Costa.

En cuanto al uso de los pronombres personales, también se nota marcada diferencia entre la Sierra y la Costa. Entre otras particularidades que en su lugar se verán, la Costa es loísta (*lo quiero, lo veo*), y la Sierra leísta (*le quiero, le veo*).

Ni la Sierra ni la Costa tienen un habla homogénea. Dentro de la Sierra, por ejemplo, hay marcada diferencia entre la *ll* de las provincias centrales y la *ll* de Azuay y Loja.

La lengua de Guayaquil es el modelo de los costños, mientras que la de Quito no goza del mismo prestigio. Por la entonación y por la correcta pronunciación de la *ll* y de la *rr*, el habla de Loja suele considerarse como la más elegante del Ecuador. En esa provincia, hasta indios campesinos, que vistan sus trajes peculiares, hablan castellano sorprendentemente correcto.

La Sierra (y en especial las provincias que han vivido aisladas por mucho tiempo, como Loja) ha conservado mayor número de arcaísmos que la Costa. El

influjo quichua (morfológico, sintáctico, léxico) es considerable en el español de la Sierra, pero muy reducido en la Costa.

PRESENTE Y FUTURO DE LA LENGUA CASTELLANA

Por la ruptura de los imperios indígenas y la adquisición de una nueva lengua común, la América Hispana existe como unidad histórica y no se fragmentó en porciones recelosas y ferozmente cerradas entre sí. En nuestro proceso histórico la lengua española es un admirable símbolo de independencia política.

* * *

Dentro de la geografía actual del mundo ningún grupo de pueblos (ni el balcánico de Europa, ni el *commonwealth* británico, tan esparcido en diversos continentes) tiene, entre sí, esa poderosa afinidad familiar. Aunque empleen pabellones distintos, un chileno está emocionalmente más cerca de un mexicano que un habitante de Australia de otro del Canadá. Este hondo parentesco es lo que permite la mutua historia cultural, aunque desde el siglo XIX se haya roto la anterior cohesión política.

MARIANO PICÓN-SALAS

«De la Conquista a la Independencia», 1944

«Poco a poco hila la vieja el copo». Así, como en el viejo refrán, se ha ido haciendo este libro, a lo largo de diez años, cuartilla a cuartilla, semana tras semana.

No es un libro de erudición, lleno de citas y referencias; tampoco pretende contener nuevas teorías ni descubrimientos filológicos. Y es que no ha sido escrito para los sabios ni para los eruditos, sino para el hablante medio, para la persona que quizá se vería en un aprieto si le preguntasen lo que es un gerundio o cómo se reconoce el complemento indirecto, pero que cualquier día, sin más ni más, puede preguntarse por qué el sustantivo *balanza* y el verbo *abalanzarse* se parecen tanto o por qué una tela se llama *terciopelo* o por qué hay unas *granadas* que matan y otras que se comen.

El libro trata de responder a estas menudas preguntas que el hombre medio se hace a sí mismo. El lingüista no tiene nada que aprender aquí, pero el hombre común puede encontrar quizá cosas en que no había reparado o hallar la respuesta a preguntas que se había planteado alguna vez y para las cuales no vio respuestas en los diccionarios corrientes.

Al hombre de mediana cultura no le estorba saber cuál es la estrella más cercana a la Tierra o qué velocidad puede alcanzar un avión a reacción. Para ello no necesita ser ni astrónomo ni ingeniero aeronáutico.

Y así mismo puede interesarle la historia de una palabra sin que sea filólogo o lexicógrafo. El idioma es

una maravilla para quien no se deja resbalar sobre las palabras como sobre un tobogán.

Las lenguas no viven solas. Guardan extrañas y sorprendentes relaciones entre sí. Las palabras viajan como las aves realizando misteriosas migraciones. Los ornitólogos suelen anillar a las aves para averiguar las rutas de migración. Los lingüistas tienen también sus sistemas de «anillamiento» para las palabras. Muchas páginas de este libro se refieren a ese ir y venir de las palabras.

No hay lenguas puras. Todas han tomado algo o mucho de otras. La nuestra ha recibido mucho y ha dado mucho, porque ha sido una lengua viajera y dinámica como pocas.

Todo idioma es una maravilla, pero —como es natural— el propio idioma es para cada uno lo mejor que hay en el mundo, así como para cualquier hombre bien nacido no hay en la tierra rostro más noble que el de la propia madre.

Pero aun dejando a lado este aspecto afectivo de nuestra apreciación del castellano, no hay duda de que es una de las lenguas más ricas y hermosas y una de las lenguas que mayor fortuna han tenido en la historia.

La suerte de las lenguas es muy desigual. Las lenguas célticas dominaron en el pasado buen parte de la geografía de Europa. Muy poco queda de ellas en el

presente. Quizá en este mismo momento, mientras se escriben estas líneas, o en el momento en que el lector pose sus ojos sobre esta página, es posible que alguna lengua esté dejando de existir, porque el último hombre que la habla esté muriendo. Hay lenguas muertas, como hay culturas desaparecidas. Y si hay lenguas, como el latín, que a pesar de haber terminado su ciclo vital, sobreviven en cierto modo en sus monumentos literarios y en su influjo culto, hay muchas lenguas muertas de las que no queda huella discernible.

También entre las lenguas vivas hay enormes diferencias en cuanto a destino e importancia. La nobilísima y antiquísima lengua vasca vive recluida en un rincón del mundo, asida a sus montañas pirenaicas, asediada por dos grandes lenguas modernas, el español y el francés. El español —nuestra lengua— es ahora una de las más importantes del planeta. Y mañana será más importante todavía. Un día, por supuesto, cumplirá su ciclo vital y pasará a ser una lengua muerta. Pero ese día está muy lejano y bien podemos no pensar en el sepulturero porque no lo necesitamos.

Si miramos un mapamundi, es posible que nos cueste algún trabajo dar con la península ibérica, cuna del español y del portugués. Pero no tendremos ninguna dificultad en ver la enorme dimensión

geográfica de la América que habla español y portugués. En el Viejo Mundo una península; en el Nuevo, un continente. Un continente en pleno desarrollo, con los defectos de la mocedad, pero también con sus esperanzas intactas.

Por eso interesa en todas partes el estudio del español. En 1963 hubo en Madrid un congreso que se denominó «Presente y Futuro del Español». En esa reunión se dijeron cosas muy interesantes: en los Estados Unidos, el español es la lengua extranjera que más se estudia. En el Japón, nuestra lengua solo cede al inglés la primacía en el interés de los estudiantes. Y así ocurre en otros sitios del mundo. En nuestro tiempo ya no se estudian lenguas extranjeras como mero adorno, como quien aprende a tocar el piano. Se estudian sobre todo con fines prácticos. Y así vemos cómo, en el Japón, por ejemplo, las escuelas y universidades comerciales son las que más enseñan español. No vamos a minimizar la belleza de nuestra literatura, no vamos a renegar de Cervantes ni de Lope, pero tengamos en cuenta que una lengua pesa en el mundo sobre todo por su importancia práctica.

El español es ya, ahora mismo, en el concierto de las lenguas del mundo, una lengua que vale la pena saber aun con fines meramente pragmáticos.

Los países hispanoamericanos están entre los que más rápidamente crecen en el mundo. Las estadísticas de población de nuestras naciones envejecen rápidamente. Si nuestros conocimientos están basados en lo que dicen las enciclopedias de hace 10 o 15 años, andamos muy atrasados de noticias. Y los datos de ahora aparecerán todavía más envejecidos si los cotejamos con lo que digan las estadísticas demográficas después de otros tantos años.

Los únicos sitios del mundo donde ahora el español esté en repliegue son quizá Filipinas y el mundo sefardita. Por desgracia el español nunca fue la lengua común de los filipinos. Cuando España perdió la soberanía sobre el archipiélago, apenas un 10 % de la población hablaba nuestra lengua en ese bello rincón del Extremo Oriente. Según el *Stateman's Year-Book* en su edición de 1964-1965, ahora hablan español en Filipinas unas 558 650 personas, lo que ciertamente es muy poco en un país que pronto tendrá 30 millones de habitantes. La última Guerra Mundial hizo tremendos estragos en las comunidades judías que en Europa hablaban ladino, el sabroso castellano, añejo y dulce, que desde fines del siglo xv conservaban en el exilio los judíos expulsados de España por los Reyes Católicos. La posguerra no ha sido más benigna,

porque se han desintegrado las comunidades que vivían en el norte de África, y el Estado de Israel, donde muchos sefarditas han buscado refugio, no es ni puede ser en este momento de su historia lugar muy propicio para el florecimiento de ningún particularismo. No obstante, la presencia —aunque precaria— de nuestro idioma en el Extremo y en el Cercano Oriente deja un horizonte abierto a la esperanza. Esos hispanohablantes pueden ser mañana los intermediarios para nuestro diálogo con otras lejanas culturas.

*

La proyección de nuestra lengua fuera de sus estrictas fronteras geográficas presenta ciertamente un cariz halagüeño. Podemos también —ya lo hemos dicho antes— desentendernos del destino percedero que, indefectiblemente, tienen todas las lenguas. No veremos, ni verán nuestros hijos, ni los hijos de nuestros hijos, el fin del castellano. Pero, pensemos en que a veces, aun no haciendo falta alguna el sepulturero, no viene mal un médico. Y no necesariamente un médico que cure algún grave mal, sino que lo prevenga. ¿Tiene algún peligro nuestro idioma? Un ilustre académico dijo hace pocos años que ya ha quedado anticuado

el viejo lema de la Academia Española: «Limpia, fija y da esplendor». Le parece al académico aludido que eso de «esplendor» era un ideal suntuario que bien podía dejarse a un lado cuando lo que se imponía era una tarea más modesta y esencial: mantener la unidad del idioma.

Digamos ante todo que ningún idioma tiene una unidad que se extienda a todos los múltiples aspectos que un lingüista puede considerar. Aun las lenguas que se hablan en muy pequeño territorio presentan caracteres diferentes de región en región, y a veces de valle a valle. En las grandes ciudades de nuestro tiempo un individuo observador y perspicaz puede darse cuenta del barrio a que una persona pertenece sin más que oírle hablar. En todas partes del mundo, el culto habla de manera distinta que el analfabeto, y el habla del médico se diferencia del habla del ingeniero, aunque los dos hayan ido a la misma universidad.

Las diferencias que todo el mundo nota están sobre todo en el léxico y en la pronunciación. Cervantes, que era un excelente observador del habla, ya nos dice en su *Rinconete y Cortadillo* que los sevillanos prefieren decir *maceta* y no *tiesto*, y en el *Quijote* nos da unos curiosos datos acerca de los nombres que en España tenía entonces el bacalao: «A dicha acertó a

ser viernes aquel día, y no había en toda la venta sino unas raciones de un pescado que en Castilla llaman *abadejo*, y en Andalucía *bacalao*, y en otras partes *curadillo*, y en otras *truchuela*».

Esas diferencias léxicas no le quitaban unidad a la lengua en tiempo de Cervantes. Tampoco le pueden quitar las muchas discrepancias que ahora hallamos en el vocabulario de los pueblos de lengua española. Porque lo diferente está en lo accesorio y anecdótico, y no en lo fundamental. Tomado el vocabulario usual en su conjunto, es básicamente el mismo en el campesino burgalés, en el huaso chileno, en el habitante de las sierras del Ecuador o de la meseta mexicana, en el hombre urbano de Buenos Aires, de Caracas, de Madrid o de San Juan de Puerto Rico. Claro está que llaman mucho la atención las peculiaridades léxicas del dominicano, del guatemalteco, del costarricense o del boliviano. Lllaman la atención porque esas peculiaridades, si las miramos con ojos de estadísticos, son excepcionales. Si en una página de un libro vemos tres o cuatro palabras impresas en negrita, reparamos inmediatamente en ellas. Si todo el texto está en negrita, ninguna palabra nos llama la atención. Si advertimos que el peruano dice *cholito*, y el colombiano dice *vaina*, y el rioplatense dice *macana*, etc., etc., es

porque dice también *agua, cielo, mar, morir, enfermo, rueda, mariposa* y un sinfín más de palabras que no nos chocan ni nos llaman la atención.

Lo que atañe a la pronunciación debe preocuparnos más. El sistema de fonemas de una lengua es algo muy delicado, y, a veces, la dislocación de un solo fonema, de una simple articulación, puede producir inesperadas consecuencias. Cada pueblo tiene, ciertamente, su peculiar entonación y algún matiz propio de pronunciación. La *r* del parisiense no es la misma que la del marsellés; la *ll* del bonaerense no es la que pronuncia el madrileño o el quiteño. Nunca vamos a conseguir uniformidad en este y otros detalles de pronunciación. Pero tampoco debemos dejar que cada uno pronuncie como quiera. Nuestra lengua es una lengua culta, que desde hace casi cinco siglos tiene una gramática. Se puede y se debe enseñar a pronunciar correctamente un idioma. Hay ciertos límites en lo particular que nunca deberían franquearse. Cada vez van más niños a la escuela. En la escuela debería enseñarse a guardar la unidad (que no quiere decir uniformidad militar ni totalitaria) en la pronunciación.

La escuela puede lograr mucho más de lo que algunos suponen. Francia, la culta Francia, no es un país que naturalmente tenga unidad lingüística. Los

patois de Francia se diferencian mucho más entre sí de lo que pueden diferenciarse las hablas regionales de España o América. Francia debe su unidad a la cultura. Se dirá que las dimensiones de Francia y las del mundo de lengua española no pueden compararse. Así es. Pero también es verdad que ahora se va más rápidamente de Buenos Aires a la ciudad de México que en el siglo XVIII podía irse de París a Marsella. Y que ahora tenemos medios fabulosamente eficaces para la enseñanza. Apenas si hemos comenzado a emplear los recursos didácticos que pueden dar de sí el cine, la radio, la televisión.

*

Elemento gravemente disgregador de las lenguas son las diferencias morfológicas y sintácticas. En este aspecto podemos estar relativamente tranquilos. No hay discrepancias de fondo entre los hablantes de nuestros países. Hay una fisura que ya no puede soldarse, pero que felizmente no es excesivamente importante: me refiero al general olvido del pronombre «vosotros» en América, con la consiguiente dislocación del sistema de conjugación verbal. Y hay también el problema que se denomina *voseo* y que divide a los hispanoa-

mericanos en partidarios del *tú* y partidarios del *vos*. Pero por lo demás, el sistema morfológico y sintáctico de la lengua se mantiene uno en toda la ancha geografía hispánica. No hay, pues, razón para el pesimismo. Pero tampoco podemos dejarnos llevar de la confianza excesiva, que puede resultar peligroso.

Mantener la unidad del idioma es para nosotros el secreto y la garantía de nuestro peso cultural en el mundo. En el mundo de hoy y de mañana.

En este libro se puede ver, más de una vez, que los pueblos de lengua española se parecen mucho aun en aquello que creen particular. Porque detrás de una palabra que a lo mejor no está en el *Diccionario* se esconde una costumbre medieval que todos hemos heredado. Hay «americanismos» que no lo son, porque proceden de alguna región de España. Y hay localismos que tampoco lo son, porque han logrado una difusión extraordinaria en nuestros países.

Y, además, aun en lo que de veras es peculiar de un país o de una región, casi nunca está cerrada la puerta de lo general. Quizá no usamos corrientemente tal o cual palabra, pero la entendemos si la oímos.

Si este libro despierta la curiosidad de los lectores para conocer la vida de la lengua en el pasado y en el presente, si logra acrecentar en alguien el amor

al idioma, si contribuye a mejorar el mutuo conocimiento entre los pueblos que hablamos español, el autor creará haber obtenido el máspreciado galardón por su labor.

Julio, 1965

